



## REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

CON CENSURA Y APROBACIÓN ECLESIASTICA

Se publica los días 1 y 15 de cada mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, n.º 5, Barcelona

## PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En España é islas adyacentes, Portugal, Cuba y Puerto-Rico... 14 ptas. al año.  
 En los demás puntos de América, y las islas Filipinas y el Extranjero... 20 id. id.  
**Advertencia.**—Los señores Corresponsales fijarán los precios en los puntos donde el cambio sobre Europa haya sufrido notable alteración.

## ADVERTENCIAS

No se admiten subscripciones por menos de un semestre en España y Portugal, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando por Enero ó por Julio.  
 No se atenderá subscripción alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo sencillo y seguro.  
 Los números sueltos se venden á 75 céntimos.  
 Se insertarán anuncios á 25 céntimos la línea.

## SUMARIO

## TEXTO

**CORRESPONDENCIA.**—*Gabón*: Historia de Ouimbiano. —Una catequista.

*Dapitan*: Noticias históricas sobre la Misión de Dapitan: costumbres de los subanos.—Contrato matrimonial. Nacimientos. Entierros. Viviendas. Enseres de cocina. Vestidos. Armas. Régimen gubernamental. Aperos de labranza. Industrias. Instrumentos músicos. Danzas ó bailes. Fiestas. Supersticiones.

*Carolinás Occidentales*: Expedición á las islas Oleay.

*Nueva Guinea*: Misión de Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

**LOS ÑIS Ó ÑI-PAS, TRIBU LOLOTA DEL YUN-NAN.**—VII, Breves palabras sobre los ashís.

**LAS REMINISCENCIAS DE UN MISIONERO DE BASUTOLANDA.**—X, Nuestros cristianos.—La cerveza cafre: el leting y el guala.—Los fumadores de caña.—Penitencias públicas.

**ALGUNOS RECUERDOS CRISTIANOS DE BERITO.**—I, Historia.

**LOS SANTUARIOS DE TIERRA SANTA.**—VII, La Santa Custodia Observante y las otras Congregaciones religiosas de la Palestina.

**MIÉRCOLES, JUEVES Y VIERNES SANTO EN JERUSALÉN.**

**EL ILMO. Y RMO. D. FR. WENCESLAO OÑATE.**

**CRÓNICA.**—Francia.—Marruecos.

**VARIEDADES.**—El árbol de la muerte y de la vida.—La casa donde se celebró la Santa Cena.

**SUBSCRIPCIÓN EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE.**

**CUBIERTA.**—Marcha sobre el mar.

## GRABADOS

**ILMO. FR. WENCESLAO OÑATE**, dominico, obispo de Hipsópolis y vicario apostólico del Tonkín Central.

**YUN-NAN.**—Cristianos ashi-kadjuma.  
—Luchadores ñis.

**GABÓN.**—Elena, catequista indígena del Ogowé.

**LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO.**

**EL LAVATORIO.**

**LA VIRGEN SANTÍSIMA AL PIE DE LA CRUZ.**

**SIRIA.**—Plaza de los cañones en Berito.  
—Paseo de los Pinos en Berito.



## MARCHA SOBRE EL MAR

Para la fe no hay abismos.

### I

Era una hermosa mañana de 1464, y tres Religiosos, vistiendo hábito pardo ceñido con cordón negro, se dirigían hacia la playa de Catona, pequeña ciudad de Calabria, frente al canal ó estrecho llamado el faro de Mesina, por tener á la opuesta orilla, en la isla de Sicilia, la hermosa ciudad de este nombre, cuyo puerto alumbra un faro á fin de señalar á los navegantes los escollos que deben evitar para penetrar en él.

Uno de los tres Religiosos era ya de cuarenta á cincuenta años de edad; los otros dos eran jóvenes, y todos tenían el bello tipo italiano que parece ya reflejarse en las estatuas de la antigua Roma; pero en el que se descubría más esta belleza varonil, era en el mayor de los Religiosos.

Era alto y de bella figura, moreno como verdadero calabrés, pero de ese color moreno mate que agrada á la vista y no anuncia un carácter de pasiones ardientes.

Sombreaba las bellas facciones del Religioso una poblada barba que empezaba á platearse y llegaba hasta el pecho; adornando este rostro dos ojos más bellos que el cielo de Italia, que no tiene rival: sin embargo, aquellos ojos, á pesar de pertenecer á varón ya de cerca de medio siglo, parecían los de un niño, y su mirada pura reflejaba la inocencia de aquella alma, viéndose en sus pupilas, casi negras, el destello de la santidad.

Los tres Religiosos llegaron á la playa, y en ella encontraron un buque que iba á levar anclas para hacerse á la vela, y cuyo patrón estaba pronto á atravesar un tablón que servía de paso del buque al puerto.

—Una palabra, Pedro Coloso, dijo el fraile al marinero; mis compañeros y yo debemos pasar á Sicilia por orden del venerable Mons. Pino, arzobispo de Cosenza, y te pedimos por caridad que nos embarques en tu buque.

El patrón miró al Religioso de pies á cabeza con aire de desprecio, se quitó su gorro colorado, y preguntó con socarronería:

—¿Cuánto me dará vuestra reverencia por el viaje?

—Hacedlo por caridad, Pedro Coloso, dijo con dulzura el fraile, pues bien os consta que somos pobres mis hijos y yo.

—¡Por caridad! dijo Pedro con sonrisa de desprecio. ¿Estáis loco, P. Francisco? ¿sabéis que la caridad es moneda que no pasa? Id enhorabuena ó enhoramala á pedir algunos dineros, y cuando los tengáis os embarcaré.

Y atravesando el tablón se metió en el buque, el cual levó anclas, y á un silbido del patrón se izaron las velas y empezó su marcha majestuosa al través del estrecho de Mesina, entre las risas de los marineros y viajeros que se burlaban de los pobres frailes.

Mohinos quedaron los buenos Religiosos; pero el Padre Francisco volviéndose á ellos les dijo:

—¡Hijos muy amados, no permita Dios que os acongojéis! A la otra parte del mar está Mesina; pues bien, allá iremos, y llegaremos antes que Pedro Coloso.

Y quitándose su capa la tendió encima de las aguas, diciendo á sus compañeros:

—Ven tú, Fr. Pablo de Paterno, y pon el pie sobre mi capa; y tú también, Fr. Juan de San Lucido, pero antes invoquemos á Dios.

Y los tres se arrodillaron en el puerto y juntando las manos llamaron al Eterno en su auxilio.

—Padre, dijo Fr. Juan de San Lucido, si queréis que vuestra capa sirva de buque, tomad la mía, que es más nueva y no la calará el agua.

—No, hijo mío, contestó el Padre; ponte sobre la mía, junto á mí, y no temas, que Dios siempre salva á los que en El confían.

Fray Pablo de Paterno, sin hacerse de rogar, puso el pie sobre el extraño buque. El P. Francisco tomó su báculo, ató á él el extremo de su manto, que sirvió de vela y centro del barco. Fray Juan se abrazó á las rodillas de su Superior, y la prodigiosa embarcación se alejó de la playa con gran rapidez entre los gritos de admiración de todo el pueblo de Catona.

Por entre los escollos de Sicilia y los remedios y los remolinos de Caribdis se deslizaba tranquila y con viento favorable la milagrosa embarcación; cuando pasó por delante del buque de Pedro Coloso, éste, su tripulación y los viajeros no acertaban á creer lo que veían, y el patrón, poniéndose sus manos una á cada lado de su boca, á manera de bocina para que su voz llegase hasta el Padre, le gritó en su lengua calabresa:

—Padre Francisco, venga su reverencia y sus compañeros, que mi barca es para ellos. Venga en nombre de Dios.

Pero el barco milagroso siguió su ruta y se perdió de vista, mientras que Pedro Coloso se daba de cabezadas contra la cubierta de su buque, repitiendo lo siguiente:

—He pecado, y merezco que me trague el remolino de Caribdis antes de llegar á Mesina, con mi buque y toda la gente renegada que va en él.

### II

Mesina entera acudía á su puerto. ¿Qué sucedía? Un prodigio.

Tres frailes venían encima de un manto, cruzando así el mar. Todos los veían, y sin embargo no acertaban á creerlo, cuando de pronto se levantó una voz que dijo con acento calabrés:

—Es el P. Francisco de Paula y los hijos de Mesina. Es el enviado de Dios, es el Santo de Calabria, el Santo de los milagros.

Cuando la milagrosa embarcación llegó á la ciudad, los mesineses se postraron de rodillas ante el humilde fraile y le besaron los pies, resonando en los aires un grito de general admiración expresado en estas palabras: «¡Hurra al enviado de Dios!» Pero Francisco de Paula dijo á los de Mesina:

—Hijos míos, debo pasar á Milazo, en donde me aguardan, y allí me manda Mons. Pino, arzobispo de Cosenza.

Los mesineses besaron su hábito y le acompañaron con gritos entusiastas aun después de salirse del término de su ciudad.

Una embarcación llegó entonces al puerto de Mesina, y de ella saltó un hombre de rostro atezado, con zarcillos de oro en las orejas y la cabeza cubierta con un gorro colorado, en uno de cuyos arremangados brazos se veía dibujada con sangre y carbón la imagen de Nuestra Señora del Carmen, patrona de los marineros napolitanos y calabreses.

Este hombre al ver el alborozo de la ciudad, preguntó lo qué era, y le dijeron que acababa de llegar milagrosamente al puerto de Mesina, Francisco de Paula, el Santo de Calabria, el enviado de Dios. Entonces el patrón, que era Pedro Coloso, se postró en tierra y gritó:

—Apedreadme. ¡Ira de Dios! Yo soy un hombre que debe morir en una horca, pues no quise embarcar, por codicia, al Santo mi compatriota. Hay en las galeras del Rey hombres mejores que yo.

Pasaron años, y murió el Santo que asombró á Europa entera con sus prodigios.



## CORRESPONDENCIA

## GABÓN (África Occidental)

*Historia de Ouimbiano.—Una catequista*

El P. Lejeune, de la Congregación del Espíritu Santo, nos dice al mandarnos el retrato de una catequista indígena del Ogové (V. la pág. 153):

**D**ESPUÉS de educada por las Religiosas de Librevilla, una indígena cristiana, llamada Elena, volvió á Ouimbiano, su pueblo. Oyendo cerca de su casa al predicante protestante blasfemar todos los días de la Santísima Virgen, la piadosa joven rezaba el Rosario para reparar la injuria que se hacía á su celestial Madre. En el *Ave Maria* tomaba su voz tal acento de súplica que sus vecinas admirábanse y procuraban imitarla, y á poco, en toda la aldea, de la mañana á la noche se oía rezar la salutación angélica.

El ministro, despechado, hizo cuanto pudo para imponer silencio á aquellas mujeres, pero todas sus amenazas y burlas fueron vanas.

Advertido del caso por uno de mis antiguos alumnos, me dirigí á Ouimbiano, aunque distaba cuarenta kilómetros de la Misión. Más de ochenta personas acudieron al principio al rezo del Rosario. Elena enseñaba á todos lo que sabía, y yo completaba la instrucción catequística. Al partir para Lambarené, quince días después, más de la mitad de la población, que cuenta ochocientas almas, asistía á la enseñanza del Catecismo.

Para que me sustituyese en lo posible dejé á un joven llamado Mateo, perfectamente instruido en la Religión: durante dos años siguió instruyendo á los paganos y logrando bautizar en este tiempo á más de doscientos adultos.

Tratóse de construir una iglesia de bambús, de diez metros de largo por seis de ancho, y pronto hubo quien se ofreció á encargarse de la obra. En efecto, Benito, uno

de nuestros cristianos, como todo joven de veinticinco años que no quiere permanecer célibe toda la vida, creyó llegado el tiempo de tomar compañera. Había asistido á las lecciones de Elena, y fijóse en ella. Así es que cierto día se me presentó diciéndome:

—Padre, tengo que darte una gran noticia. Amo mucho á Elena, y creo no le soy indiferente. Si quieres, construiré á mis expensas tu capilla de Ouimbiano, y luego me darás á Elena.

El caso no dejaba de ofrecer dificultades, pues la pobre niña había sido prometida, sin consultársela para nada, á un protestante fanático, llamado Ogula, hoy evangelista en la misma población de Ouimbiano.

Ogula había pedido la joven á su tío, y dado ya por ella el valor de setenta y cinco francos, faltando sólo diez ó veinte para el padre y la madre. Sabido es, en efecto, que en este país el niño no pertenece á su padre ni á su madre sino al tío materno, y en su defecto, á uno de sus primos ó á un ricacho de la localidad. Esta costumbre es á todas luces inmoral y bárbara. Los niños, que no sienten amor natural sino por los autores de sus días, están á merced de la avaricia y crueldad de un tío bárbaro que sólo se propone especular con su valor.

Elena se hallaba en este caso. Erale antipático, por su religión y por su corta talla, el marido que le quería imponer su tío, y en cambio amaba á Benito porque era católico y bueno.

Contesté á Benito:

—¿No hay obstáculo alguno que impida efectuarse el matrimonio?

—Sí, han prometido la joven al evangelista Ogula, que ha satisfecho los dos tercios de la dote á los parientes.

—Pues bien, construye mi capilla: aquí te doy con que pagar toda la dote, y un tercio más. Avístate pronto con el tío de Elena, y es seguro que las mercaderías harán su efecto. Así tendrás la joven, que conservará su fe.

En menos de diez minutos Benito cargó su piragua con cuatro fusiles, seis barriles de pólvora, ciento veinte metros de tela de á 40 céntimos, diez calderos, diez



ILMO. FR. WENCESLAO OÑATE, dominico. (Pág. 163)



marmitas, y veinte otros objetos de quincalla, precio de su mujer y un tercio más.

Al ver todo esto el tío de Elena, dijo entusiasmado:

—¡Ea, Benito; la muchacha es tuya; y marmitas, calderos, pólvora, pomada, todo es mío!

Lleno de júbilo, como es de suponer, Benito fué á dar la noticia á su futura, y pronto se supo en todo el país.

Furioso Ogula, juró por la Biblia que Elena sería su mujer, que quemaría sus rosarios y que apostataría.

Y he aquí, en efecto, que cierto día, armado y acompañado de dos esclavos, emboscóse en un bananeral, y al pasar Elena con su tío, echáronse sobre ella y se la llevaron, mientras que éste huía más que de prisa.

El día siguiente muy temprano vino Benito, me refirió la aventura, y sin titubear me hizo la siguiente proposición:

—Ogula ha robado mi futura: á mí y no á otro toca matarle: vengo á pedirte permiso para cumplir este deber.

—Esto no es un deber; al contrario, sería un mal grave, y te prohibo que pienses en semejante crimen. ¿No eres cristiano? A ver, recita los mandamientos de la ley de Dios.

—...No matarás...

—Pues bien; serías homicida.

—Entonces no quiero ser homicida; pero autorízame siquiera para herirle profundamente.

—Tratando de herirle, podrías matarle.

—No, apuntaré bien, y no pondré más que tres dedos de pólvora: las balas sólo entrarán dos pulgadas.

—Te prohibo absolutamente servirme del fusil. Espera, ruega á Dios, ten paciencia, y ya verás como Dios te asiste.

—Muy difícil me es obedecerte; no obstante, porque soy cristiano cumpliré lo que exiges.

Elena fué encerrada y sujeta con cadenas; pero sólo un día, porque un cristiano le proporcionó una llave, y durante la noche pudo librarse de los hierros, y huir al bosque. Más de un día divagó por éste, sin víveres y corriendo grave peligro de ser devorada por las fieras. Por fin llegó á su pueblo, y el más sorprendido, el más contento y agradecido á la divina Providencia fué Benito, que el mismo día empezó la construcción de la capilla.

Prosiguió las obras con extraordinaria rapidez, y á los tres meses estaba terminada la iglesia. Se decidió bendecirla el día de la Ascensión. Mateo, Benito y yo nos dedicamos previamente largas horas á completar la instrucción de los catecúmenos. A Benito y otros cristianos les preparé para la primera Comunión: el casamiento debía efectuarse por la tarde. ¡Qué hermosa fiesta para el misionero, el catequista y los nuevos cristianos!

Por la mañana prediqué tres cuartos de hora sobre el bautismo, y media hora sobre la Comunión.

Los jefes del pueblo estaban absortos ante los cantos y los vestidos de pequeños cardenales de nuestros monaguillos.

La capilla fué insuficiente para contener á la concu-

rrencia, y más de la mitad tuvo que permanecer fuera. Más de uno dijo durante la ceremonia:

—Yo también quiero ser cristiano.

Y en efecto, el día siguiente diez nombres nuevos figuraban en la lista de los catecúmenos.

Por la noche prediqué sobre el matrimonio durante una hora.

Concluida la ceremonia, Benito vino á darme las gracias, y después de ofrecirme un gallo y una gallina como regalo de boda, me dijo:

—Hoy he aprovechado bien el día: he obtenido dos Sacramentos, la Comunión y el matrimonio, y además Elena. Estoy satisfecho.

Por nuestra parte teníamos una capilla de bambú, muy pobre, es cierto, pero capaz para cien personas; un altar en que el misionero celebrará la Misa todos los meses, y una estatuita de Nuestra Señora de las Victorias. ¡Oh! ¡cuánto aman á la Santísima Virgen estos buenos negritos, y cómo la miran con amor al rezarle el Rosario! A sus piés los cristianos piden la perseverancia de sus hijos, la conversión de sus padres polígamos ó de sus maridos, que trabajan con los europeos, quienes por desgracia les dan con harta frecuencia deplorables ejemplos. Así el pueblo de Quimbiano ha tomado por sí mismo el nombre de Santa María.

#### DAPITAN (Filipinas)

*Noticias históricas sobre la Misión de Dapitán: costumbres de los subanos*

El R. P. Francisco Sánchez, de la Compañía de Jesús, escribe desde Dapitán á otros dos misioneros Jesuitas:

**E**s Dapitan la cabecera del distrito formado para que mejor prospere esta porción de Mindanao: está situada esta población á los 8° 40' de latitud Boreal y á los 129° 35' 28" de longitud oriental de San Fernando, según el Sr. Montero.

Los datos relativos á esta localidad con respecto al magnetismo terrestre son, según las observaciones del P. Cirera, los siguientes:

Declinación al E. . . . . 1°17'45"

Inclinación. . . . . 4°58'15"

Fuerza horizontal. . . . . 0'38020 G. G. S.

Está Dapitan enclavada en la porción Noroeste de la isla de Mindanao, en la ensenada que forman las puntas Tagolo y Sicáyab; su llanura, que no es muy dilatada, se halla limitada por un cerco de montañas.

Posee una bonita y capaz iglesia, la cual tiene de largo 49 metros con 50 centímetros, y de ancho 23 con 90 centímetros; adornan su fachada dos esbeltas torres de 32 metros de altura próximamente.

Al Nordeste de la población se levanta el memorable cerro Ilihan, el cual se eleva unos 54 metros sobre el nivel del mar, y ha sido para estas cristiandades un baluarte de defensa contra los moros, hasta que los cañoneros han ido acorralando en sus madrigueras á los enemigos de nuestra sacrosanta Religión y de nuestra noble patria.

Fué establecida esta Misión en calidad de Doctrina por el celoso é incansable P. Pedro Gutiérrez, de nues-



tra Compañía, por los años de 1605, siendo cultivada y acrecentada sucesivamente con los sudores y fatigas de nuestros apostólicos PP. Pascual Acuña, Fabricio Sarsali, Francisco de Otazo, Francisco Angel, Pedro Añón, Diego Patiño y otros muchos, derramando varios de ellos su preciosa sangre en confirmación de nuestra santa fe, y arrojando otros las rudas fatigas de un largo y penoso cautiverio por amor á las almas redimidas con la sangre del Cordero, Cristo Jesús.

El año de 1631 tomó la Compañía á su cargo de un modo estable y de asiento esta localidad, fundándose á instancias del Ilmo. Sr. obispo Fr. Pedro de Arce, la Residencia dapitana, de la cual fué su primer rector el incansable misionero y héroe de Mindanao P. Juan López: le suceden en el cargo de tan penosa Misión los PP. José Sánchez, Francisco Paliola y otros varones apostólicos, los cuales formaron aquí una muy floreciente cristiandad, y fueron ganando para Cristo nuestro Señor multitud de infieles que se fueron reduciendo á vida cristiana y social.

Con ocasión del lamentable suceso de la extinción de nuestra Compañía, fué administrada esta población de Dapitan y sus anejas por los muy reverendos Padres Agustinos Recoletos, desde el año 1769 hasta el de 1870, estando un siglo entero confiada á su celo y fervoroso espíritu.

El primero de la Compañía que se hizo cargo de esta localidad de Dapitan, después del restablecimiento de nuestra Compañía en las islas Filipinas, fué el P. Francisco Javier Martín Luengo.

Tomó á su cargo la Compañía la Residencia de Dapitan por las repetidas y apremiantes instancias del excelentísimo señor Capitán general, del Ilmo. Sr. obispo de Cebú D. Romualdo Jimeno, y de los mismos reverendos Padres Recoletos: accedió el entonces superior de la Misión R. P. Pedro Beltrán á los deseos de personas tan respetables, enviando al efecto al mencionado P. Luengo, el cual besó la tierra regada con la sangre y sudores de nuestros antiguos Padres: con todo no tomó posesión el P. Luengo hasta el 17 de Junio del mismo año. Desde entonces acá han estado al frente de Dapitan los PP. Juan Gelabert y Antonio Obach, el primero gobernó esta localidad desde el año de 1871 al 1874, y el segundo desde el 74 hasta el presente.

La residencia dapitana abarca cuatro poblaciones civiles, que son Dapitan, Ilaya, Dipólog y Lubungan, formando como dos centros de operaciones, que son Dapitan y Dipólog, puntos en los cuales residen de ordinario en cada uno dos Padres y un Hermano. Salen de dichos centros para recorrer el de Dapitan las Visitas de Ilaya y conquistas y las Reducciones ó Rancherías de Barcelona y de Vera; y el de Dipólog las Reducciones de Polanco y Siamp; Dulino es Visita de Lubungan, que forma con Dipólog el 2.º centro de excursiones espirituales: las rancherías de este pueblo de Lubungan son las siguientes: Toocan, Siris, Miatan, Labas y Pimilan; todas éstas que acabo de enumerar ya están establecidas y formadas: pero se están en la actualidad formando las de Manócon, Disácan ó Legazpi, Ponot, sitio en que fué martirizado el P. Paliola, y Neponó Siarí, que se dedicará al valeroso y bienhechor insigne de nuestra Compañía, Estéban Rodríguez de Figueroa.

Esta es, reverendos Padres, la miés fecunda y sazónada confiada al celo de solos cuatro Padres y dos Hermanos; pidan con fervor al Señor *ut mittat operarios in vineam suam*; pero denodados, fervorosos, y que no teman las privaciones ni los efectos de la santa pobreza.

El núcleo de población de esta Residencia dapitana lo constituyen unos 12,575 cristianos, más 6,000 subanos infieles, en cuya reducción se debe ejercitar nuestro celo, y unos 200 moros, por cuya salvación también trabajaremos con la ayuda de Dios Nuestro Señor.

Se extiende la jurisdicción de Dapitan desde la ensenada de Murciélago hasta la punta Gorda, ó sea más de 30 leguas de extensión desde el Noroeste al Sudoeste.

Y como quiera que los subanos son la raza predilecta de nuestro celo y fatigas, creo verán con gusto les indique aquí algunas cosas relativas á su religión y sus costumbres:

Son los subanos politeístas en religión, pues adoran tantos dioses ó divinidades cuantos son los objetos que pueden apetecer ó anhelar, y así rinden culto 1.º al *Tagmá sa dagat*, ó Señor del mar; 2.º al *Tagmá sa yuta*, al Señor de la tierra; 3.º al *Tagmá sa manga buquid*, ó Dios de los bosques; 4.º al *Tagmá sa manga subda*, ó Dios de los ríos; 5.º al *Tagmá sa saquit*, ó Dios de los enfermos, etc., y así de las demás. No consta posean ídolos de madera, como los tienen los manobos, mandayas y monteses.

Se llama *paga-paga* el altar en que suelen ofrecer los dones y ofrendas que consagran á sus dioses, y está construido por cuatro palitroques, sobre los cuales extienden ó colocan otra porción de los mismos, para formar el conjunto una especie de mesita rústica y sencilla.

Las dádivas ó presentes que ofrecen á sus divinidades en demanda de algún favor, ó para evitar un peligro ó desgracia, consisten en arroz, pollos, huevos, buyo, tabaco en rama y una tinajuela de *pangasi*, que es una bebida que forman ó confeccionan con el arroz fermentado.

Al presentar á sus falsas divinidades las mencionadas ofrendas, cantan, bailan, hacen súplicas al compás del *sucaran*, especie de platos bastos, y todo esto lo hacen al rededor del altar del sacrificio ó *paga-paga*.

#### Contrato matrimonial

El ceremonial que observan los subanos en tan importante contrato consta de los puntos ó trámites siguientes: 1.º Envía el que desea contraer matrimonio, un delegado que pida la mano en su nombre á los padres de su pretendida. 2.º Lleva consigo el comisionado del contrayente un anillo ó prenda llamado *sing-sing*, portándose en la primera entrevista del modo siguiente: les habla en primer lugar de cosas indiferentes: saca luego el anillo y lo muestra á la familia de la pretendida esposa, indicándoles que sería su anhelo trocar dicho *sing-sing* con una pieza de *simbal*, ropa basta que tejen ellos en telares primitivos con el bonte del coco y el filamento del abacá: esto constituye para los subanos la manifestación ó indicación del contrato matrimonial. 3.º Terminada la ceremonia precedente,



manifiesta cuál de las hijas es la pretendida por el futuro esposo. 4.º Si los padres de la joven admiten el anillo manifiestan con ello que desean consultar entre sí el asunto, contestando de ordinario pasados tres días: el no quedarse con el anillo es señal clara de la negativa. 5.º Al tercer día devuelven los padres de la joven la visita á su futuro hijo político, determinando con él el día en que deben conferenciar de nuevo. 6.º En el día de la conferencia tiene lugar un convite que corre por cuenta del pretendiente, y terminado éste, fijan y determinan los padres de la joven las cosas que les debe entregar el pretendiente y la fecha ó época de la entrega: consisten dichas ofertas ó dones en objetos de su uso, como por ejemplo alguna lanz ó *bangcao*, algún cris ó machete, un *águm* que es una especie de olla grande de latón, la cual mediante la percusión de un palo vestido ó forrado de trapos da un sonido bastante intenso, platos ó *pingán*, algunas piezas de tejidos propios *panápton* ó *simbal*, etc., etc. 7.º Una vez convenidos y ajustada la cantidad de objetos que les debe entregar, fijan el plazo, determinan los días que deben transcurrir, los cuales son por ellos contados, ya haciendo en una tira de bejuco tantos nudos cuantos son los días que van pasando hasta llegar al convenido, ó ya también echando tantos palitos en una tinajuela cuantos son precisos para llegar al plazo, y sacando cada día uno al llegar á la noche. 8.º Llegado el día estipulado y entregados los dones exigidos por los padres de la futura esposa, determinan el día de las bodas, en el cual practican las cosas siguientes:

1.º Dan comienzo al acto haciendo sacrificios al *Divata* ó dios principal entre ellos, los cuales consisten en lo dicho anteriormente, á saber, en ofrecer dones, bailar, cantar, pidiendo prosperidad, salud, etc., según el objeto de los sacrificios, que en el caso que nos ocupa es felicidad en el matrimonio, prole numerosa, etc., etc.

2.º Terminado el culto al *Divata* dan comienzo al convite, que hacen en cuclillas, al estilo del país, al rededor de una mesita, que tendrá un palmo de alto, siendo de mayor ó menor diámetro según sea el número de los convidados: los manjares que en tales casos suelen servirse en sus mesas son morisqueta, cerdo, pollo y vino de arroz, con el cual se embriagan con mucha facilidad.

3.º Dispuesta la gente en torno de la mesa, y colocados en su parte central todos los manjares y bebida, el varón ó *lalaqui* mete en la boca de su mujer ó *babae* morisqueta ó *luto* en forma de bolita, y ella á su vez en la del marido, con lo cual queda consolidado el contrato matrimonial.

4.º Después de este banquete, que tiene lugar en la casa de los padres de la esposa, acompañan á la esposa ó *asawa* á la casa del esposo ó *baná*, y en ella se da un segundo convite: al llegar á la casa del marido un hermano ó hermana del mismo toma de la mano á la cuñada y la conduce primero á la cocina, y la obliga á meter su mano en el saco del arroz; le hace luego coger con la mano una tranca con que *pilan* ó descascarillan el *palay* en el *luzon* ó ancho mortero de madera; la obliga en seguida á tomar el *bambú* ó caña con que llevan el agua y á la vez les sirve de depósito; después recorren todas las demás dependencias domésticas, las cuales

entre ellos pronto están revisadas, pues todo lo tienen á la vista en una pequeña *salida* cuadrada: esto lo hacen en señal de haber tomado posesión de su casa.

5.º Tras esto y reunidos todos en la sala, colocan el mango de una afilada hacha ó *násay* encima del *harigue* ó viga que está en la parte central de la sala, y sobre el cual ésta estriba y se apoya; mata el sacerdote ó *balián* un pollo, y con su sangre va rociando el mango de la mencionada hacha y la pierna derecha del marido y de la mujer.

6.º El final ó remate que ellos llaman *catapusan* suele consistir en danzas, en las cuales ó no se cogen ó á lo más se tocan sólo por las extremidades de las manos, y bailan y beben hasta que quedan todos en manos de Mórfeo.

#### *Rescisión del contrato matrimonial*

Para los pobres subanos no es perpetuo el vínculo matrimonial, sino que puede á veces disolverse: dos suelen ser las causas que motivan dicha rescisión; la 1.ª el no poder avenirse entre sí, y la 2.ª el enemistarse con los suegros. Pero no vayan algunos á imaginarse que esto se hace sin formalidad alguna, antes por el contrario, se reúnen en tales casos los disidentes ante una asamblea de *datos* ó principales entre ellos, y oídas las querellas de las dos partes, fallan de qué parte está la culpa y quién es el inocente. Si el culpado es el marido, pierde, al separarse de su mujer, el derecho que pudiera alegar á la devolución de los dones que dió al contraer matrimonio; empero si lo es la mujer, deben devolver sus padres las prendas que les diera el marido al contraer matrimonio con su hija. Es de notar que tales disoluciones del vínculo conyugal suelen ser causa de guerras y altercados entre los subanos, causándose á traición muertes y ocasionándose notables perjuicios.

Es de advertir que los subanos carecen de monedas para sus ordinarios usos, y así verifican todas sus transacciones mercantiles mediante piezas de ropa, platos, sal, hierro y otros objetos por ellos apreciados.

#### *Nacimientos*

No consta verifiquen alguna ceremonia especial en sus nacimientos: solamente al tener un parto difícil y peligroso suelen hacer sacrificios al *Divata*. No ponen nombres á sus hijos al nacer, sino á los cuatro ó cinco años, y los toman de los montes, árboles, lugares, etc., ú otras circunstancias que motivan el tal nombre.

Los subanos en general sólo tienen una mujer; con todo, los *datos* y ricos pueden tener dos ó más, según su posibilidad ó facultades.

#### *Entierros*

Al morir un subano observan las cosas siguientes: 1.º A no ser que exhale un olor fétido el difunto, conservan al menos el cadáver en sus casas durante una noche, y en ella hacen sacrificios al *Divata*, pidiéndole sea feliz y dichoso el finado, y que no cause molestia de ningún género á ellos. 2.º Llegada la hora del entierro, se reúnen en la casa del difunto todos sus parientes y amigos; algunos de los más allegados envuelven el cadáver en un *petate* ó estera ancha que fabri-



can con las hojas de la *nipa*. 3.º Una vez cubierto el cuerpo difunto, lo conducen entre varios de ellos á la fosa, que excavan cerca de la casa y á una vara de profundidad; durante el trayecto el *balián* ó sacerdote va rociando con agua la casa, sitios y lugares por donde van pasando. 4.º Las mujeres no van al entierro, sino que permanecen en la casa, cociendo *camote* partido en fragmentos bastante grandes, para que al volver los hombres del entierro, coja cada uno de ellos un pedazo y en vez de comerlo lo arrojan por la ventana de la casa en señal de disgusto y tristeza. 5.º La forma y estructura de sus fosas ó sepulcros es muy singular: porque primero colocan en el fondo del hoyo excavado pequeños puntales levantados del suelo para que el cuerpo se aisle del mismo, y lo mismo practican en sus costados y por encima. Cubren luego todos estos palos con hojas, ramas y hierbas. Ponen encima el cadáver.

luego sacrificios al *Diwata*, terminados los cuales, despachan en silencio su banquete, tomadas las viandas y dones ofrecidos al *Diwata*. 7.º Acabado el convite, cada convidado coloca boca abajo el plato de que se sirvió al comer, y lo mismo hacen con las ollas y demás utensilios culinarios. 8.º A los siete días tornan á hacer sacrificios al *Diwata*, y luego tienen su convite, pero hablando, bailando y emborrachándose con su consabido *pangasi*. En este día entrega el *balián* ó sacerdote el alma del difunto al Dios del cielo ó *Diwata sa langit*, y ruega se vaya allí con su Dios y que no les moleste más á ellos. Con esto se entregan á comilonas, bailes y embriagueces, con todo lo cual pone fin al duelo.

#### Sus casas

Están formadas sus casas, que suelen ser de forma cuadrada ó rectangular, de unos seis ú ocho *harigues*



YUN-NAN.—Cristianos ashi-kadjuma. (Pág. 154)

Finalmente colocan en la parte central y superior una tinajita que tiene el fondo agujereado, en ella suelen depositar objetos de comer, *buyo*, tabaco, etc.: lo restante que dejan libres los palitroques y la tinajilla lo cubren de tierra, cuidando que no caiga sobre el difunto ni la más mínima porción de ella. Suelen enterrar con el muerto los objetos de su uso, como vestidos, lanzas ó *bancao*, *bolo* ó machete á que ellos llaman *sundang* con todo lo demás, con tal no sean cosas de gran valor, porque éstas las conservan para su uso y ornato. 6.º Llegados los hombres á la casa del difunto, clavan todos sus machetes en la parte superior de las barandillas de la escalera en señal de tristeza y enfado: hacen

ó piezas gruesas que tendrán de dos á tres metros de alto, colocando una en el cetro que llega hasta el techo, pues las otras sirven de sostén y descanso del único piso que suelen tener sus viviendas; las cubren de hojas de *nipa*, que es una palmera, ó de *cogón*, gramínea que tienen las hojas como la caña: forman sus escaleras ó con un tronco en el cual practican muescas, ó mediante unos toscos barrotes al modo de nuestras escaleras de campo.

#### Enseres de cocina

Usan para el arreglo de su comida y sus banquetes unas ollas singulares que llaman *con*, del *carajay*, ó



sarteres llamadas por ellos *cája*, y platos ó *encaran*, que son de loza basta y parecida á los platos de que usan mucho los chinos.

#### Alimentos

Suelen comer arroz, maíz, *camote* ó batata con otras raíces *tuberculosas*; también comen pescados ó *sara*, huevos ó *gomo*, y gallinas ó *dalvan*.

#### Vestidos

Las prendas que visten los subanos son las siguientes: 1.º adornan su cabeza con un gran pañuelo á modo de turbante moruno, en el cual suelen depositar varias de sus cosillas ó golosinas; á falta de pañuelo se colocan en la misma forma algún calzón. 2.º Cultivan larga cabellera como las mujeres, que recogen en forma de moño, pero sin adornar sus orejas con aretes ú otras preseas; tampoco engalanan sus cuellos con collares ú otras prendas. 3.º Visten unas chaquetillas de calor azul ó blanco, las cuales son de manga estrecha, y que suelen abrochar por delante. 4.º Finalmente gastan unos pantalones ó *salual*, largos y estrechos, sobre todo en su remate inferior; suelen ser de variados colores, como encarnado, azul y blanco: á veces se lo doblan en la cintura y les sirve á modo de faja ó cinturón.

Las mujeres subanas visten del modo siguiente: se ponen en la cabeza unas peinetas de caña llamadas *sunday* y que ellas mismas elaboran con la caña *bambú*; llevan siempre la cabeza descubierta: llevan pendientes ó sartitas de abalorios llamadas *gotios*, adornan asimismo el cuello con collares de abalorios que llaman *sábat* ó *bitbid*. Visten además unas camisas cortas ó *sub* que elaboran con tejidos de abacá hechos por ellas, ó con telas de Europa. Engalanan igualmente las muñecas con brazaletes ó *galong*, formados con anillos grandes de latón algo grueso. Finalmente visten su saya, que es algo corta y que llevan muy ajustada al cuerpo; forman al efecto unos tejidos gruesos con el bonote del coco y otros filamentos del país, como el abacá y piña, etc.

Los niños ó *puya* andan desnudos hasta los siete años; las niñas al contrario, siempre usan del *tapis* ó un fragmento de tela que les cubre de la cintura á la rodilla. Los niños usan más tarde taparrabos ó *bahague*.

#### Armas

Las armas más usuales son: 1.º la lanza ó *talanan*; 2.º un escudo redondo ó rodela llamado *táming*; 3.º el alfanje ó *campilán*; 4.º el cris ó *cáliz*; 5.º el *bolo*, machete ó *pes*.

#### Su régimen gubernamental

Los subanos son gobernados por *datos*, régulos ó mandarines, extendiéndose la autoridad de los gobernantes á mayor ó menor número de familias, según su mayor habilidad ó fortuna: su gobierno es muy paternal y suave, sin imposiciones de ningún género, de modo que los súbditos ó *sácopes* lo son voluntariamente. Tampoco, en general, pagan tributo á sus jefes; tan sólo se sirven de sus *sácopes* para la construcción de sus casas y el cultivo de sus sementeras. Los viejos ó

*maoulang* son los consejeros natos de sus *datos*, y son los únicos que toman alguna parte activa en el gobierno.

#### Aperos de labranza

Siendo pocas las necesidades de los subanos, de ahí que cuiden poco de formar grandes sementeras, contentándose con sembrar pequeñas parcelas: carecen de arados y de azadas, valiéndose tan sólo para sus faenas campestres del machete ó *pes*, que es la de más uso de ellos, y del hacha ó *uasay*, la cual es de hierro y distinta de las nuestras, pues la de los subanos consiste en una cuña cortante de hierro, cuya cabeza introducen en el mango.

#### Sementeras

Se reducen sus plantaciones agrícolas á sembrar pequeñas parcelas de *camote* ó batata, otras de *palay* ó arroz, con reducidas cantidades de maíz, cambiando anualmente el sitio y lugar de sus sementeras.

#### Industrias

Se reducen éstas á recoger algunas partidas de cera ó *talo*, que suelen encontrar en los troncos de los árboles; también recolectan buenas partiditas de almáciga ó *saon*, que dan en abundancia y espontáneamente algunos de los árboles de sus bosques vírgenes é impenetrables. Finalmente se dedican á reducir á delicadas tiras el *bejuco* ó rotang, que abunda sobremanera en sus bosques, y es la cuerda ordinaria de estas tierras.

#### Instrumentos musicales

Son poco filarmónicos los subanos, pues sólo tocan el *águm* ó campana bisaya, anteriormente descrita, con la cual imitan como pueden el cantar de los pajarillos que pueblan sus selvas seculares, siempre verdes y lozanas en estos climas intertropicales.

#### Danzas ó bailes

Su danza más ordinaria y principal es el *saldiringan*, que ejecutan al son del *águm*: se coloca al efecto una hilera de hombres en frente de otra de mujeres, empuñando todos en ambas manos manojos de palmas para hacer ruido y llevar á su manera el compás, y saltan mirando todos al suelo. El *sinigay* es otra segunda especie de *saldiringan*, en el cual se tocan por las puntas de los dedos de entrambas manos. Finalmente, danzan durante sus sacrificios con visajes y gritos salvajes.

#### Sus fiestas

La fiesta principal de los subanos es la que llaman *búclóg*; en ella practican las cosas siguientes: 1.º ante todo construyen un camarín ó *camalig* tan ancho y capaz que puede contener holgadamente á todos cuantos deben tomar parte en sus fiestas y sacrificios. 2.º Se reúnen muchos *datos* con todos sus *balianes* ó sacerdotes, los cuales pueden ser varones y se llaman *le*, y mujeres y se apellidan *libon*: por de contado que cada *dato* que asiste viene acompañado de sus súbditos ó *sácopes*, por lo cual de ordinario es muy grande y capaz el recinto que construyen y preparan *ad hoc*. 3.º Di-



rige la fiesta el *balidn* más antiguo; dan comienzo á ella colocando en el piso un tronco, el cual ajustando en otro que está en los bajos, dejan caer el de arriba encima del de abajo, y esto les sirve de instrumento músico de sus sacrificios y danzas durante los ocho días que suelen durar estas fiestas. Es por demás original la ceremonia con que van á buscar el tronco al bosque; porque en primer lugar lo cortan con ceremonias supersticiosas que hacen en obsequio al *Diwata*; luego lo cogen y lo llevan cuatro hombres determinados, que son de los más autorizados entre ellos, incensándolo al cogerlo y llevarlo al *balidn*. 4.º Antes de dar comienzo á la fiesta hacen los *balianes* sacrificios á todos y cada uno de sus dioses, v. g., al *Taguid sa dagat* ó dios del mar, etc. 5.º Al principiarse el convite se reúnen todos los *balianes* ó sacerdotes, y entonces el primer *balidn* ó gran sacerdote ata una cuerda al cuello del primer cerdo ó *bábuy* que deben sacrificar; luego cogen todos los demás *balianes* la cuerda en que está amarrada la víctima, y la arrastran hasta que muere el desdichado bruto; y todo esto lo hacen al son de los troncos y del *águm* con dichos y cantos á los dioses. 6.º Muerta ya la víctima, la colocan sobre el altar ó mesa del sacrificio ó *paga-paga*, en la cual añaden un gallo vivo que desangran por la boca, abriéndole heridas por el paladar: acompañan estas dos víctimas con otros dones, tales como tabaco, *buyo*, arroz, bebidas, etc. 7.º Terminado el sacrificio comen en primer lugar los *balianes*, y luego todo el pueblo: al efecto construyen una especie de largos bancos que van de un cabo al otro del camarín ó *camálig*, terminando con borracheras que les causa el *pangasi*: en acabando de comer los unos, entran otros, despachando unos 20 cerdos y unas 40 tinajas del consabido alcohol de arroz fermentado ó *pangasi*. Todo termina con borracheras y otras sandeces, como fiestas dedicadas al padre de la mentira, que les está esclavizando y precipitando á los fuegos eternos del infierno. Brille ya la luz del santo Evangelio para estos pobrecitos, y vengan varones apostólicos á romper las cadenas de estos aprisionados por Lucifer.

#### Embarcaciones

Sólo tienen los *subanos* ó moradores de los ríos unos barotillos de una sola pieza, largos y estrechos, que forman excavando un tronco con su machete, y le llaman *sacayan*: son excelentes pescadores y reman con gran maestría, manejando un largo remo, que remata en dos paletas y que manejan estando en pie y bogando á derecha é izquierda.

#### Industrias

Las pobres mujeres subanas tejen en telares sencillos y los más rudimentales que darse pueda unas telas gruesas y bastas, y á veces otras más finas: las primeras les sirven para sayas y pantalones; las segundas para camisas y otros usos: les dan su coloración con hierbas, la cual es bastante persistente.

#### Supersticiones

Varias son las supersticiones de estas pobres gentes: 1.ª auguran males y calamidades de los eclipses; para evitar éstos, gritan durante el fenómeno, y dan golpes

al *luzón* ó mortero de descascarillar el *palay* ó arroz para espantar una gran culebra que se quiere tragar á la luna, como ellos dicen. 2.ª Observar con gran cautela y diligencia el canto de una tortilla *limócon*; si canta al ir ellos á algún lugar, vuelven atrás, ó no salen de casa si oyen su canto al ir á salir. 3.ª Si al ir ó bajar por la escalera notan que alguno estornudó, se vuelven atrás y no salen de casa.

Estas son, reverendos PP. Febrés y Marrugat, las cosas más principales que he podido averiguar acerca de los subanos de nuestra Misión dapitana: si más tarde llega á mi noticia alguna otra cosa relativa á sus costumbres que les pueda interesar, procuraré hacerla llegar hasta Vds.

### CAROLINAS OCCIDENTALES

#### Expedición á las islas Oleay.—Otras noticias

De una carta que el M. R. P. Daniel de Arbácegui, superior de la Misión de Carolinas Occidentales é incansable apóstol de aquellas islas, dirige al Rmo. P. Joaquín de Llevaneras, procurador de las Misiones de Ultramar, tomamos lo que sigue:

Santa Cristina (Yap), 1.º de Enero de 1898.

REVERENDÍSIMO y amadísimo Padre: Después de felicitarle con toda la efusión de mi alma en nombre de estos sus queridos hijos, y después de participarle haber pedido al *Deseado de las naciones* que derrame sobre vuestra reverendísima sus gracias, tengo el gusto de comunicarle que he realizado ya el viaje de que le hablaba en mi última, al grupo de las islas llamadas Oleay; ahora sólo me resta referir cómo me fue en él, é indicar lo que oí y vi.

El 13 de Agosto último me embarqué en el cañonero *Villalobos* con dirección á las expresadas islas: el tiempo era magnífico, y la amabilidad del señor comandante (que me cedió su camarote) y la de sus oficiales á sus órdenes, hacían más agradable nuestra navegación; así que puedo decir con propiedad que fué un viaje de recreo. A las cuarenta y seis horas gritó «¡Tierra!» el marinero que estaba de vigía en el palo mayor.

Apenas fondeamos acudieron todos aquellos isleños á ver la novedad y examinar el barco, maravillados de que anduviese sin velas y contra viento. Una vez dentro, todo era mirar, observar y preguntar, pues para ellos era desconocida aquella clase de embarcación.

Al día siguiente, al amanecer, ya estaban otra vez en el barco y armaban una algarabía infernal; mas cuando empezamos á preparar el altar sobre cubierta, y sobre todo cuando me vieron revestido con los ornamentos sacerdotales para celebrar, todos callaron como movidos por un resorte, y no hablaron ni tosieron durante la Misa, de modo que, más que salvajes, parecían católicos fervorosos. ¡Ojalá que en Europa tuvieran tanto respeto á los templos y á las cosas sagradas como éstos tenían á la santa Misa!

Cuando terminé, todos se me acercaban, me tocaban y me ofrecían, quién una gallina, otro pescado, alguno caracoles, y hasta una *bintita* (embarcación), y me apretaban las manos en señal de confianza. Les prometí volver otra vez si me era posible, y á la pregunta de por qué no me quedaba desde entonces con ellos,



me excusé lo mejor que pude, dándoles esperanza de volver con otros dos y hacer mansión entre ellos.

Por la tarde me dirigí al pueblo, acompañado del señor comandante, y de lo que vi y oí he podido colegir lo mucho que en bien de aquellas gentes puede hacer el misionero; el fruto abundante que puede esperar de sus apostólicos trabajos; y, si he de decir la verdad, viene con deseos de volver nuevamente, aunque con algún refuerzo de personal. Aun cuando los pocos barcos, así europeos como americanos, que dirigen su rumbo á las islas Oleay, han desmoralizado bastante á sus habitantes, no son éstos; sin embargo, de tan mala índole y de tan perversas costumbres como algunos de otras que tiene España ocupadas: en primer lugar, porque no se conocen entre ellos las guerras, y en segundo, porque no existe el desenfreno de bajas pasiones, pues el matrimonio es permanente. Al parecer están, por tanto, dispuestos á recibir la doctrina del Crucificado.

Dichas islas están situadas á 150°9 Este de longitud y 7°21 Norte de latitud, distando de ésta 400 millas, ó sea 125 leguas: su número es de veintidós, habiendo entre ellas nueve habitadas con una población de 2,500 á 3,000 habitantes, repartidos en veintidós pueblos ó rancherías. Son muy bajas, pues la más alta apenas tendrá ocho metros sobre el nivel del mar. Los edificios son en ellas tan poco elevados, que á duras penas puede estar un hombre de pie, y anchos proporcionalmente: para entrar en ellos hay necesidad de hacerlo arrastrando; no las adornan otros muebles que una esterita que les sirve de colchón. No conocen los de Oleay la moneda; las compras las verifican con los anillos que llevan en los dedos, y los pendientes ó arracadas que usan para las orejas. En esto último no andan ciertamente escasos, pues habrá mujer que gasta más de trescientas; parece increíble que puedan soportar semejante peso en las orejas. No se crea que exagero, pues llega á formar el número de tales dijes el volumen que pueda hacer media arroba de algodón.

Después de haber estado tres días en estas islas, pasamos á otras llamadas Ifalik ó Wilson. Son dos pequeñas, pobladas de 150 ó 200 habitantes, cuyas costumbres son parecidas á las de Oleay, por la razón de la frecuente comunicación entre unas y otras, pues sólo distan 30 millas. Aquí el reyezuelo se presentó en el cañonero vestido, aunque descalzo.

El 1.º de Septiembre tuve el gusto de bendecir la iglesia de San José de Torú. Por la mañana hubo Misa cantada, y por la tarde muy lucida procesión.

Actualmente nos ocupamos en aprontar materiales para establecer una residencia entre Onean y Gachapar, dos pueblos rivales que todos los años tenían un mes de guerra. Las trincheras que les servían de defensa están muy cerca unas de otras, de modo que todos los cocoteros que median entre ellas están acribillados de balazos. Aquí precisamente es donde se levantará nuestra modesta casita, de modo que con toda propiedad podremos llamarla *Domus pacis*, pues en adelante esperamos no se mueva guerra entre ambos pueblos.

Este año creo que recogeremos. Dios mediante, copiosos frutos espirituales, pues nuestras escuelas se

ven concurridísimas desde que el señor Gobernador ha hecho obligatoria la enseñanza á todos los pueblos cercanos á la Misión. Actualmente pasan de 400 los que asisten de ordinario á ellas, y cuando concluyamos la residencia que tenemos empezada, espero que no bajarán de 500, pues allí se muestran los indígenas verdaderamente deseosos de aprender...

## NUEVA GUINEA

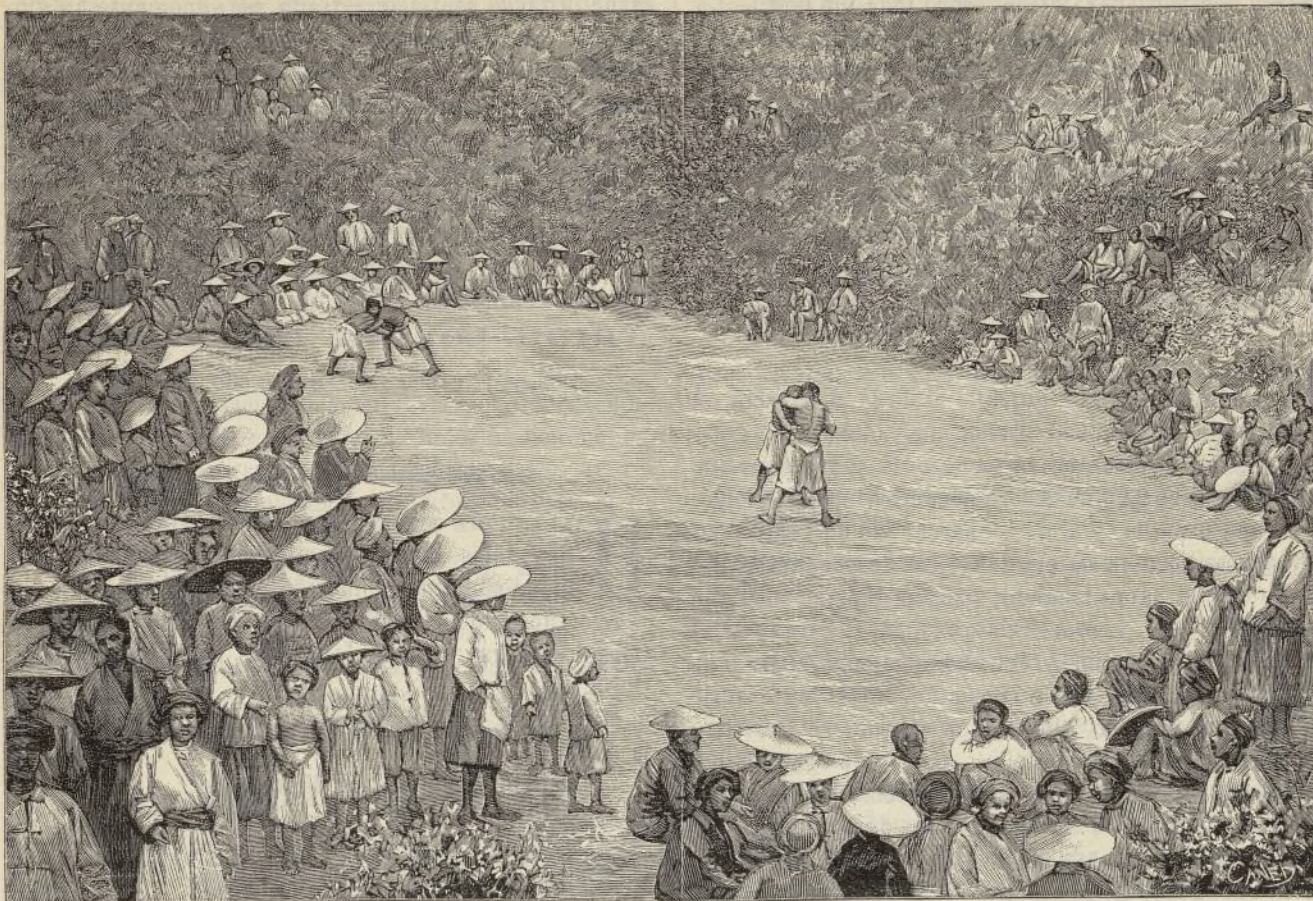
*Misión de Nuestra Señora del Sagrado Corazón*

Desde Thursday-Island escribe el R. P. J. Guis, misionero del S. C., al M. R. P. Chevaliera:

**R**EVERENDÍSIMO Padre: Me encuentro en Thursday-Island desde el 26 de Marzo por la tarde, en compañía del Ilmo. Navarre y ocho indígenas de Nueva Guinea, cuyos nombres son los siguientes: Juan Bure Amed, Juan Warupi Aiao, Victor Meauri Mare, Angel Faikia Vine, Andrés Hau Miria, Carlos Amena Obugu, Jacobo Maino Aupe y Victor Epi Puipui; los cinco primeros pertenecen á la tribu de roro y los tres restantes á la de mekeo. Todos son inteligentes y de edad de doce á quince años y medio. Su ilustrísima me ha encargado hacer de ellos catequistas, enseñándoles á leer y contar, el Catecismo y un poco de Historia sagrada, para que de esta suerte, más tarde y cuando ya estén casados, puedan á su vez enseñar todo esto á sus compatriotas. He aquí ciertamente una magnífica obra, porque las personas instruidas son aquí muy pocas, y dada la extensión del país y la dificultad de comunicaciones de un pueblo con otro, estos jóvenes pueden prestar muy buenos servicios, si se consigue enseñarlos bien. Pero aquí está la dificultad. Con todo mi corazón he emprendido este trabajo difícil, sin que me atreva á esperar buen resultado: aunque estos jóvenes son buenos é inteligentes, son sin embargo, canacos, y por tanto, inconstantes y volubles, lo cual constituye el fondo de su naturaleza, que es indispensable transformar, lo que no es obra de un día. Pedid por mí, reverendísimo Padre, y haced que rueguen cuantos aman las Misiones, para el feliz logro de esta empresa de tanta influencia en la más pronta conversión de Nueva Guinea.

Desde que estoy en Thursday no he tenido un momento libre: como soy el único que poseo el idioma de estos naturales, tengo que llevar el peso del trabajo; y á parte de la santa Misa, el Oficio y el Rosario, todo mi tiempo es para ellos. En el momento en que os escribo entra uno en mi aposento, para mostrarme las letras que ha trazado en la pizarra, y escuchar mis elegios ó recibir la corrección. Mucho me consuela ver su aplicación y buena voluntad; pues parece increíble, reverendísimo Padre, que estos hombres tan volubles y salvajes resistan cinco horas de clase por la mañana y tres por la tarde. Es un resultado que me regocija sobremanera. Mientras permanecen en clase, sólo se les permite algún momento para mascar unas hojas de tabaco, dos bocados les bastan. Actualmente aprenden á leer, á escribir, á contar, á recitar las oraciones de la Misa y de tiempo en tiempo oír una instrucción familiar sobre Doctrina ó Historia Sagrada. Los que todavía no





YUN-NAN.—Luchadores ñis, de una fotografía del R. Vial. (Pág. 154)

han hecho la primera comunión, la harán por Pentecostés ó la fiesta del Corpus.

He aquí, venerable Padre, en qué me ocupo. Una vez más reclamo el auxilio de vuestras oraciones para esta obra naciente.

De una carta del R. P. Víctor de Rijck, también misionero del Sagrado Corazón, dirigida á sus padres, extractamos lo siguiente:

...En fin, después de caminar largo rato por entre cañaverales y altas hierbas, penetramos en un espeso bosque, que se encuentra á alguna distancia de Jesús-Baibona. Un río nos detuvo, pero el P. Colté, advertido de nuestra llegada, envió la piragua, y momentos después llegamos á la casa de dicho Padre.

Los salvajes me conocían, y hube de estrechar la mano de todos ellos. Hubiérase dicho estábamos en una fiesta, tanto se reía y hablaba. El Ilmo. Verjus amaba mucho á este pueblo, que á su vez le pagaba el afecto. En él está enterrado el H. Nicolás, que fué su primer misionero y á quien lloraron mucho. Todavía pronuncian con frecuencia su nombre en sus cánticos, y siempre con el mayor elogio y demostrándole el más ardiente amor. Ya sabéis cómo robaron su cuerpo de Inaui, para sepultarle triunfalmente en Jesús-Baibona. Durante largo tiempo estuvo en suspenso la danza y sin uso la pipa en señal de duelo, y por las noches entonaban un cántico fúnebre en honor de su primer misionero.

Entonces había nuevamente que llorar un muerto en el pueblo, la nieta de Anobabine, el gran jefe. Hacía

dos semanas que había ido, con algunas compañeras suyas, á sacar agua del río. La desgraciada se atrevió á alejarse para buscar el agua más clara, y fué sorprendida por un enorme cocodrilo. Oyóse un agudo grito: en un momento el misionero y todo el pueblo corrieron hacia el río; pero ya era tarde. Pudieron ver al monstruo que sujetaba á su víctima, la cual extendió por última vez sus brazos. Los más valientes se lanzaron al agua y



GABÓN.—Elena, catequista indígena del Ogowé (Pág. 145)



nadaron con verdadero arrojo, pero todo fué inútil. La pobre joven estaba suficientemente instruida en el Catecismo, y se preparaba para bautizarse: confiamos en que habrá recibido el bautismo de deseo. Con ésta son ya cuatro las víctimas del mismo accidente. Un pequeño descuido basta para ser atacados por los cocodrilos. Cada vez que las mujeres van por agua, deben hacerse acompañar de hombres, que con palos den fuertes golpes en el río. De no tomarse esta precaución, que con frecuencia olvidan, se corre verdadero peligro.

La mañana del día siguiente al de la desgracia, el P. Colté y el H. Gabriel ataron una cadena á un gancho, en el que colocaron un pedazo de carne para que sirviese de cebo. Algunas hora después vino el P. Bouellat en una piragua, y al desembarcar vió un gran cocodrilo que se agitaba en el agua para desprenderse del gancho que se había tragado; tiró tan fuertemente que rompió la cuerda, y el anzuelo quedó en la garganta del monstruo. ¡Qué lástima! Dos días después, el H. Gabriel estaba cazando en la ribera del río, y logró herir á un papagayo blanco, que cayó en el agua. El Hermano le contemplaba aletear en ella, cuando de repente oyó el ruido de una cadena, y, comprendiendo era el cocodrilo, se ocultó entre los cañaverales de la ribera. Con efecto, una enorme masa se revolvía en el agua para coger al papagayo. El Hermano sólo tenía perdigones en la escopeta; no obstante, disparó á la cabeza del monstruo; éste se revolvió en el agua muchas veces, y al fin desapareció; pero bien puede creerse no podría digerir el anzuelo.

Los cocodrilos son una verdadera plaga para el país. Basta aproximarse al río para encontrar muchos; y ya que tratamos de esta materia, voy á referiros otra historia.

Durante mi permanencia en Jesús-Baibona, un drama más lúgubre aún que el referido tuvo lugar en Deleña, cerca de Julia. Dos niños de unos ocho años jugaban alegremente cerca del río; uno de ellos llevaba en hombros al otro. De este suerte avanzaron hasta cerca de las aguas, donde se hallan las estacas en que se atan las piraguas. Nadie sospechaba el peligro, y nadie impidió á los dos niños que se aventurasen. Mas ¡ay! de repente un inmenso cocodrilo salió de debajo de las piraguas y cogió las dos criaturas con su enorme boca; oyóse un grito desgarrador, y algunos hombres se pusieron en persecución de la fiera. El río no era allí muy profundo: se formó un círculo en torno al cocodrilo para cortarle la retirada. En aquel momento llegó el padre de uno de los niños, el gran jefe Aitsi-Otapa. Ya comprenderéis cuánta sería su desesperación. Gritos roncós se escapaban de su pecho; decía que ó salvaba su hijo ó perecía en la empresa. Los kanacos son ágiles nadadores; y muy hábiles en tirar la flecha y lanzar el lazo á veces hasta dos metros dentro del agua. Después de haberse sumergido Aitsi, arrojó un lazo y cogió al cocodrilo; la fiera entonces soltó á uno de los niños, los salvajes le recogieron presurosamente; pero ya no era más que un ensangrentado cadáver. El padre nadaba en dirección al cocodrilo, que hacía desesperados esfuerzos por salir del círculo donde los indios le tenían ence-

rrado. Aitsi se sentía arrastrado, pero mediante un violento esfuerzo consiguió que el lazo alcanzara la boca de la bestia, obligándole á soltar el otro niño; entonces su padre volvió á tierra y miró á su hijo, ¡ay! no era tampoco más que un cadáver. Lleno de dolor subió á la piragua, donde habían depositado los cuerpecitos, y los cubrió de besos y de lágrimas. ¡Pobre padre!...

## LOS ÑIS Ó ÑI-PAS

### TRIBU LOLOTA DEL YUN-NAN

POR EL P. PABLO VIAL, MISIONERO APOSTÓLICO

#### VIII

##### Breves palabras sobre los ashis

**H**ALLÁNDOME ocupado en descifrar algunos jeroglíficos lolos, me interrumpieron tres hombres haciéndome una inclinación profunda.

Acostumbrado á recibir visitas todos los días, invitéles á sentarse y fumar la pipa, y luego continué mi tarea.

Mas luego, pensándolo mejor, me decidí á dirigirles la palabra.

—Decidme, amigos, ¿de dónde sois?

—De Kadjuma.

—¿Está muy lejos?

—Treinta lis, al otro lado de Lulan.

—¿Sois ñi-pas?

—No, Padre; somos ashi-pas.

—¡Ah! ¡sois ashi-pas! Me alegro de veros, pues sois los primeros de vuestra tribu que me hacen visita. Y ¿cómo me conocéis?

—Padre, somos vecinos de los ñis, que nos han hablado de vos.

—¿Venís sin duda para admirar las curiosidades de un europeo?

—Sí, Padre, pero también para hacernos cristianos.

—Bien, bien; mas debéis tener apetito: id á la cocina, y después hablaremos.

Transcurrió toda la velada hablando con los ashis. Su dialecto no es tan diferente de los ñis que no se pueda comprenderles, y los caracteres son casi los mismos.

El día siguiente me decidí, guiado por mis neófitos, á visitar su país y sus paisanos. Como cuando llegué á Lu-meí-y, mostré mis curiosidades europeas.

Treinta lis (doce kilómetros) están pronto recorridos. En el último límite Sudeste de la llanura se sube á una colina árida, en donde el viajero se sorprende al descubrir á sus piés un fresco y angosto valle, en que verdean las plantaciones de arroz. Está dividido en dos por un profundo río, y dominado por una aldea medio oculta entre los árboles.

Es Kadjuma, en chino Maochuitong.

Al entrar en la aldea mi primer cuidado fué examinar los rostros. La expresión franca de todos ellos parecía decirme: «Acercaos, no temáis; que si los brazos son rudos, el corazón es bueno.»



En la cabeza de las mujeres instálase un verdadero bosque de perlas, cauríes, etc., mezclados con los cabellos, como cabeza de campesina que no ha tenido tiempo de componerse. Recibíome multitud de jovencitas curiosas y de niños vestidos con su sola inocencia.

Introdujéronme en la casa mejor del pueblo: barriéronla á toda prisa, amontonando á un lado azadones y sacos, y me presentaron un buen jarro de vino de arroz. Los búfalos rumiaban en nuestro derredor, y tomé asiento en un haz de paja que me presentaron á guisa de taburete.

Trabóse conversación, mas advertí que no entendía nada. La diferencia en el ñi y el dialecto ashi no es, sin embargo, muy grande: está sometida á ciertas reglas que, una vez conocidas, permiten hacerse comprender.

Entre la multitud vi mujeres ñis, por habitar allí ocho familias de esta tribu. La aldea está como colocada en el límite de ambas tribus, y los dos dialectos se hablan corrientemente. Además, no siendo desconocida en ella la lengua china, viene á ser ésta un lazo de unión que permite entrar en relaciones con los habitantes.

Mostré las curiosidades que yo poseía, y el harmonio vibró bajo mis dedos, tocando un aire indígena que había oído recorriendo los campos, lo que complació á todos.

Luego fuí, seguido de todos los habitantes, á visitar el pueblo y beber... agua en la copa de todos mis amigos.

Al anochecer, después de la cena desarrollé los primeros principios de nuestra santa Religión, que fueron acogidos con aprobación general y absoluta. Poco á poco se retiraron, no para acostarse, sino para discutir, y el día siguiente todo el pueblo se declaró cristiano.

Precisamente un antiguo neófito, muy letrado, acababa de llegar buscando fortuna. Le contraté desde luego, instalándole en una casa que me ofrecieron, y empezaron las instrucciones. La buena voluntad de los indígenas me infundía alientos para acometer osadas empresas.

Estos, por su parte, viendo que les apoyaba, se decidieron á echar un puente al río, que hasta entonces cruzaron por medio de un árbol á modo de palanca. Necesitaban doscientos francos, y se los presté. Empezaron desde luego los trabajos, y dos meses más tarde me pidieron fuese á inaugurarlos.

En China la inauguración de un puente consiste en reservar el primer paso á un personaje, que hace una limosna para pagar el honor que se le dispensa.

A esta ceremonia añadí, como se comprende, la bendición según el Ritual romano.

Todo el pueblo me acompañó con la música: al llegar á la cabeza del puente los indígenas se pusieron en doble fila, y tomé la delantera. Como carecía de aspersorio, arranqué una rama de un árbol, y á mi paso eché agua bendita. Además tenía que dar nombre al puente, pues en China un bello nombre es siempre una gran cosa.

Casi todos los puentes chinos están dedicados á los dragones, negros, blancos, rojos, etc. Levanté, pues, la voz, y dije:

—Hijos míos, el nombre que voy á darle quedará como recuerdo de la llegada del verdadero Dios á vuestro pueblo: se llamará en dialecto ashi *Tsholitsæ*; en dialecto ñi *Kalætsæ*, y en chino *Fu-in-kiao* (puente de la Buena Nueva) ó (puente de la Voz de la Dicha).

Este es el nombre inscrito en la placa conmemorativa, con la fecha según la era cristiana.

## LAS REMINISCENCIAS DE UN MISIONERO DE BASUTOLANDA

POR EL R. P. PORTE, OBLATO DE MARÍA INMACULADA

### X

**Nuestros cristianos.—La cerveza cafre: el leting y el guala.—Los fumadores de cáñamo.—Penitencias públicas.**

**M**OSTRANDO á su Obispo el cementerio lleno de tumbas, el P. Deltour le decía:

—Estoy tranquilo tocante á la salvación de los que aquí yacen: todos se prepararon convenientemente antes de la partida.

Dulce consuelo para el misionero: estas palabras me infundieron valor.

En Roma no quedé poco sorprendido al ver neófitos que se confesaban cada quince días, algunos todas las semanas, mientras que el común de los fieles tiene la laudable costumbre de acercarse á la sagrada Mesa el primer viernes de cada mes. Los fieles vienen de diez y más kilómetros, para asistir á la Misa del domingo, á las diez ó las once de la mañana; y después de haber comulgado, aguardan pacientemente las Vísperas y la bendición, lo que hace no puedan desayunarse hasta las tres ó las cuatro de la tarde.

No extrañará esto quien sepa que el mosuto está acostumbrado desde sus primeros años á hacer una sola comida al día. El pastor sale por la mañana con su rebaño, y hasta el anochecer no puede sentarse ante la marmita. Los adultos se contentan con dos comidas, y les choca vernos comer tan poco y con tanta frecuencia, como pájaros. Cuando se presenta ocasión de banquete, su estómago es de una capacidad asombrosa. Engullen litros de cerveza cafre, y hacen desaparecer kilos de carne. Dos jefes despacharon en mi presencia un carnero de respetable apariencia; dejando para su séquito sólo los huesos y la cabeza: no parece sino que en los días de abundancia el mosuto come y hace provisión para épocas de escasez: preciosa elasticidad estomacal que le permite acostarse con hambre, y ponerse en marcha el día siguiente sin preocuparse por la comida, que á menudo no encuentra hasta la noche, después de veinticuatro horas de ayuno. Muchas veces los muchachos de mi escuela en Sión venían antes desayunarse si sus madres no habían tenido tiempo de preparar las papillas matinales: así aguardaban hasta las tres de la tarde, al salir de clase, para hacer su primera comida.

Los ayunos de Cuaresma y de las Cuatro Témperas no son penosas á los basutos sino cuando coinciden en la época de los frutos, sandías, cañas de azúcar ó maíz fresco, que son las golosinas del país. Los basutos observan muy bien las abstinencias de precepto. Comer



carne en viernes es para nuestros neófitos un crimen igual al de Judas. Los jefes paganos tentaban á los católicos ofreciéndoles carne en tal día; si rechazaban, les felicitaban por su fidelidad á sus principios; y si por el contrario aceptaban, les trataban de cobardes.

Compláceme oír á mis cristianos salmodiar sus oraciones en los vehículos, en las cavernas y en la chozas puestas á disposición de los viajeros. La costumbre exige que cada neófito lleve ostensiblemente el crucifijo, la medalla milagrosa ó los rosarios. Jefe conozco que no da crédito á la conversión de un mosuto si no muestra su cruz.

—*Sefapano se kal?* (¿Dónde está tu cruz?) es la primera pregunta que hace.

Los cristianos deben asimismo distinguirse de los demás por la sobriedad. No les está permitida la cerveza: tienen que beber el *leting*, fabricado con harina de maíz. La bebida fermenta toda una noche. El día siguiente, las mujeres la presentan en su *motlotlo* (saco

de junco), y se sirve á los convidados. Esta cerveza es buena, nutritiva y exenta de todo peligro. El *guala* lo fabrican con la misma harina fermentada, preparada primera como el *leting* y luego recocida. Es muy embriagante, si bien los acostumbrados á ella tienen que absorberla en gran cantidad para que les dañe.

Cuando un particular quieren sembrar un campo, recoger la cosecha, trillar el grano, levantar una pared ó abrir un camino, prepara una buena pieza de ganado y abundante cerveza, que ofrece á sus amigos que le secundan. Los paganos quiere absolutamente beber *guala*, mientras que los cristianos se contentan con *leting*.

Todos los hombres, puestos en una sola línea, levantan y bajan cadenciosamente sus instrumentos, y con frecuencia cantan un aire más ó menos monótono. Las mujeres siguen detrás, murmurando una especie de contraoctava, al mismo tiempo que arrancan las malas hierbas.

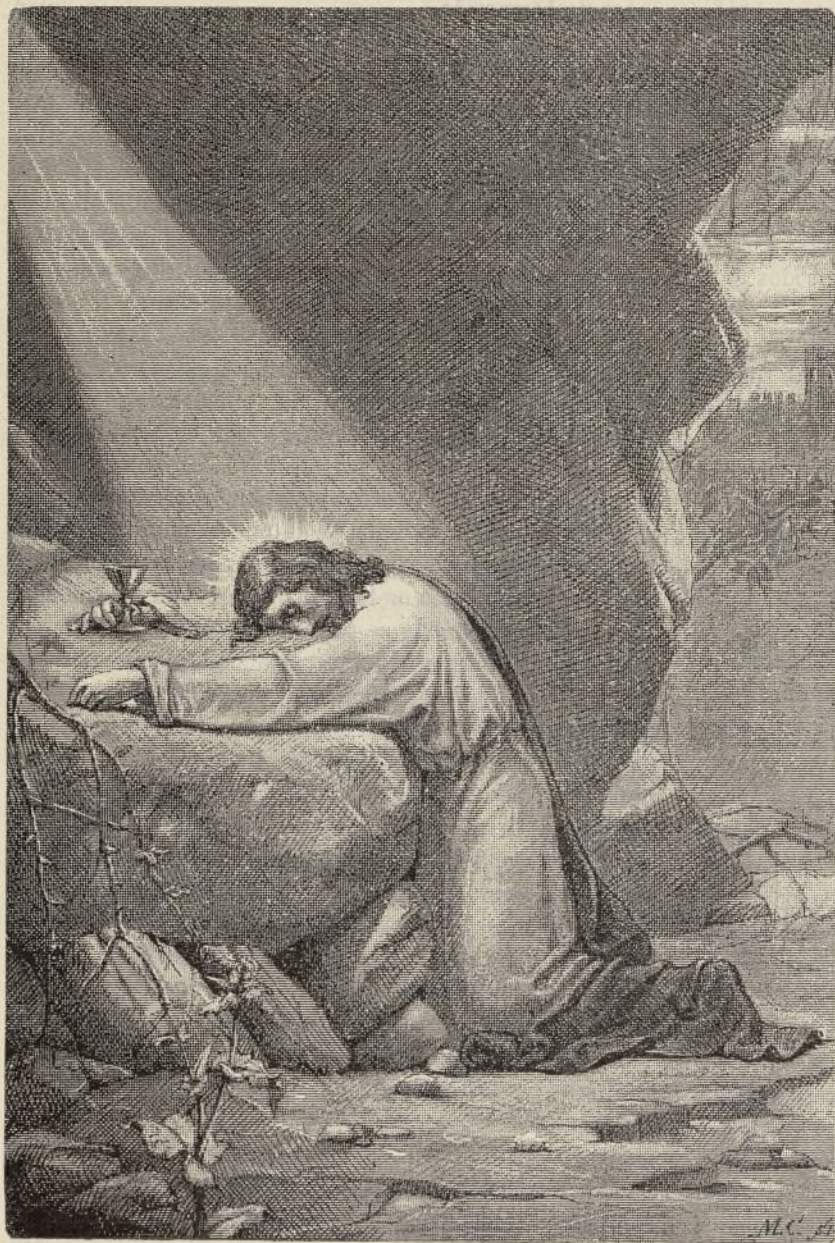
El bebedor de *guala* es á menudo fumador de cáñamo. Por el extremo mayor de un cuerno de buey lleno de agua, aspira el humo de una pipa adaptada á la pared exterior en que se quema el cáñamo. Esta viciosa costumbre enerva á la gente y la vuelve estúpida.

Los fumadores de cáñamo constituyen una clase de individuos (por desgracia hartos numerosos y en la que se cuentan varios jefes), que puede clasificarse entre el hombre y la bestia. Los pastores, á falta de cuerno de buey, hacen dos agujeros en el suelo, colocando el cáñamo á un lado y aspirando por el otro por un conducto lleno de agua.

Las penitencias públicas están vigentes para aquellos neófitos que han causado escándalo. Trabajar durante un mes en restaurar el camino del cementerio; poner en buen estado todas las tumbas abandonadas; hacer cinco mil ladrillos para la Misión; restaurar el enyesado de las paredes de la capilla; ofrecer diez paquetes de candelas; machacar grava durante ocho días; permanecer de rodillas en las reuniones de los fieles por espacio de un mes, un semestre ó un año en casos graves; oír la Misa desde el exterior, tales eran algunas de esas penitencias, que siempre he visto aceptar de buen grado por los delincuentes.

En país pagano, para establecer y vengar la fe calumniada por los infieles, y con harta frecuencia también por los protestantes, la Iglesia tiene necesidad de ser más rígida que en los países de fe.

Una de las más penosas penitencias es la de que el cristiano ó catecúmeno reemplace la fórmula de saludo que le corresponde: *Hororiso Yesu Kriste!*



Puesto en agonía, oraba con mayor vehemencia. (Luc. xxii, 43).  
(Pág. 162)





EL LAVATORIO (Pág. 162)



(*Laudetur Jesus Christus!*) por el *lumela* pagano. A veces los misioneros privan por algún tiempo al culpable de su nombre cristiano, obligándole a llevar el que tenía cuando era pagano.

Cada mosuto tiene su nombre propio. Sólo recientemente se han empezado a adoptar nombres de familia.

Por lo común cada jefe sirve de tema a una epopeya. Su gloria es referida y puesta en verso por los *li-rokis* (bardos) de la nación. El estilo de estas producciones es lleno de imágenes, las palabras insólitas, y las expresiones atrevidas. La antítesis abunda necesariamente en esas poesías en que se canta la muerte de un enemigo, el asalto de una fortaleza, un hecho heroico, ó simplemente un acto reprochable como el robo de un rebaño.

Casi todos los hombres capaces de hacer heroicidades pueden pretender el honor de inspirar algunos versos dedicados a su memoria. Pero sólo a los jefes se reservan los largos himnos, que se declaman al partir para la guerra ó cuando se convocan los campos de Mayo.

## ALGUNOS RECUERDOS CRISTIANOS DE BERITO

POR EL R. P. MIGUEL JULIEN, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

**T**ODOS los viajeros modernos dicen á una voz que Berito está destinada á representar un gran papel en la regeneración del Oriente. La influencia de esta ciudad crece, en efecto, todos los días, por el tráfico comercial, por la riqueza y por la instrucción que fomenta bajo la vigilante protección de los agentes diplomáticos europeos. Engrandécese más aún por la difusión de las ideas y de la fe cristianas, únicas capaces de regenerar esos pueblos de Oriente, caídos en una degradación rayana en la barbarie desde que rechazaron la luz del Evangelio.

Puedan los recuerdos cristianos de la antigua Berito, recogidos en las presentes páginas, añadir algún reflejo á la luz bienhechora que tantas almas generosas se esfuerzan por difundir en aquellas comarcas.

### I

#### Historia

Berito, ciudad hoy de cien mil habitantes, edificada en la vertiente septentrional de una península arenosa, á orillas del mar de Fenicia, al pie del soberbio Líbano, remonta indudablemente á grande antigüedad. Sin motivo se ha querido indentificarla con la ciudad de Beroth citada en los Libros Santos (1). Nómbrala por primera vez un autor griego poco conocido, que escribió por los años de 338 á 335 antes de Jesucristo, Seyllax Caryandensis (2).

Su nombre griego de Berito, dice el geógrafo Esteban de Bizancio (V y VI siglos), viene de Beer, en

plural Beeroth, que en hebreo significa pozo. La ciudad, en efecto, es notable entre las de Oriente por la abundancia de sus aguas subterráneas. Los pozos son allí muy numerosos é inagotables, y una abundante fuente, tomada de un conducto profundo, mana aún hoy en el centro de la ciudad antigua.

De su historia antes de la era cristiana apenas sabemos otra cosa que algunos hechos referidos por Estrabón y Flavio Josefo. Como todas las ciudades de la costa siria, cayó bajo la dominación de Alejandro Magno y de sus sucesores los reyes Seleucidas. Los rudos montañeses del Líbano bajaron más de una vez á merodear en ella. En el año 140 antes de Jesucristo, Trifón destruyó á Berito por haber abrazado el partido de Antíoco, á quien acababa de usurpar el trono (1). Fué, empero, rápidamente restaurada, y continuó en ella acuñándose moneda hasta la época romana. Por estas monedas sábase que desde Antíoco IV Epifanes hasta Alejandro II Zebina, esto es, desde el año 175 hasta el 128 antes de Jesucristo, la ciudad llevó el nombre de Laodicea de Canaán, ó Laodicea metrópoli de Canaán, sin duda en honor de alguna princesa de la familia real de los Seleucidas, en la que era común el nombre de Laodicea. Así es como muchas ciudades de Siria abandonaron su nombre tradicional para tomar en honor de sus príncipes otro apelativo, Antioquía, Seleucia, Laodicea, etc. Berito volvió á tomar su antiguo nombre así que se lo permitió la decadencia de la dinastía de los Seleucidas (2).

Bajo el imperio de Augusto, el año 14 antes de Jesucristo, el general y tribuno Agripa (Marco Vipsanio) restauró la ciudad, estableciendo en ella una colonia de veteranos de la quinta legión Macedónica, y la séptima Augusta. La llamó colonia Julia Augusta Félix, del nombre de su esposa Julia, hija de Augusto (3). Más tarde la colonia recibió los derechos de ciudad itálica: *jus italicum* (5).

En el tribunal de Berito fué dónde Herodes el Grande, el futuro sacrificador de los Inocentes, acusó á sus dos hijos, Alejandro y Aristóbulo, de conspirar contra él. Ciento cincuenta jueces, y entre ellos algunos senadores romanos, tomaron parte en el escandaloso proceso: finalmente, el desnaturalizado padre hizo estrangular á sus dos hijos en la ciudad de Samaria (6).

Herodes Agripa I construyó en Berito baños, un teatro y un anfiteatro; y el último rey de los judíos, Agripa II, adornó la ciudad con estatuas imitación de los grandes maestros.

En Berito ciñó Vespasiano la corona imperial, y recibió á los diputados de las provincias que acudieron á complimentarle. Tito celebró en ella el aniversario del nacimiento de su padre Vespasiano con juegos y espectáculos sangrientos, en los cuales hizo perecer millares

(1) II Reg. viii; Ezech. xlviii, 16.

(2) Periplus, § 104: *Berytus urbs cum porta*.

(1) Estrabón, l. 16, c. 2, § 18, 19.

(2) Baberón, *Les Perses Achéménides*, CLXIII.

(3) Estrabón, l. 16, c. 2, § 18, 19.

(4) Ulpian, *Digest*. 15, c. 1.

(5) Josefo, *Antig.* l. 16, c. 2, § 2.



de judíos, comprometidos en la sublevación de su nación contra la autoridad romana (1).

Desde principios del siglo IV Berito se hizo célebre por su escuela de jurisprudencia. Durante dos ó tres siglos fué la primera escuela del imperio, á la que acudían de todas las provincias y aun de Constantinopla los jóvenes que deseaban instruirse, en las leyes ó perfeccionarse en la literatura griega. Dos de sus ilustres profesores, Doroteo y Anatolio, tuvieron el honor de ser llamados por Justiniano para la redacción de las Pandectas. En Berito el historiador Sozomeno y muchos otros escritores recibieron lecciones de gramáticos célebres.

El poeta Nonnos, del siglo IV (360-420), que se convirtió al Cristianismo y puso en verso el Evangelio de San Juan, dedica todo el canto 41 de sus *Dyonisiades* á la alabanza de Beroe, que es como nombra á la ciudad, y «la llama la raíz de la vida, el honor de los reyes, la mansión de la alegría.»

Un violento terremoto que arruinó no pocas ciudades en Siria, y se extendió hasta Arabia y Mesopotamia, puso fin á los bellos días de Berito el 9 de Julio de 551. De todas las ciudades fué la más maltratada. Berito, el ojo más bello de Fenicia, dice el historiador griego Agathias (2), fué despojada de toda su belleza por este horrible terremoto. Derrumbáronse, sin excepción de uno solo, sus soberbios edificios, tan célebres y adornados con tanto arte. Multitud de indígenas y extranjeros perecieron bajo los escombros. Los profesores de derecho romano resolvieron dar sus cursos en Sidón hasta que Berito fuese reconstruida. Lo fué, en efecto, aunque de una manera imperfecta, pero no tan diferente de la primera que no pudiese reconocerse lo que era la ciudad antigua. Sus nuevos edificios iban á ser inaugurados, y los maestros llamados de Sidón, en 560, cuando lo consumió todo un voraz incendio.

Esta vez no hubo apresuramiento por reconstruir la ciudad. Estaba aún en ruinas el año 600, cuando pasó por ella el peregrino Antonino de Plasencia. Nunca volvió á recobrar su antiguo esplendor.

Lo que nos queda por decir de su historia es parecido á la de muchas ciudades de Siria. Los musulmanes se apoderaron de ella fácilmente en 635; y si bien los cruzados se la tomaron dos veces, perdiéronla definitivamente en 1291, cuando las últimas colonias francas tuvieron que dispersarse ó sujetarse al yugo de la cimitarra musulmana.

Desde ésta época Berito estuvo durante cuatro siglos casi constantemente bajo la dominación de los emires drusos. Uno de ellos, Fakhr-ed-Dim (1595-1634), la rodeó con fuertes murallas que subsistían casi por completo cincuenta años atrás; de ellas se ven todavía al-

gunos restos. A fines del siglo XVIII el terrible bajá de San Juan de Acre, Djezzar, saqueó á Berito (1776 y 1791).

Esto fué el comienzo de una era de transición, durante la cual la autoridad del emir druso sobre Berito fué en decadencia y acabó por desaparecer. En 1820 la ciudad se halló enteramente sometida á la Sublime Puerta bajo la autoridad del valí de Acre, Abdallah-bajá. Más tarde se la convirtió en capital de la prefectura del bajalato de Damasco; hasta que en nuestros días se ha creado el bajalato de Berito.

Mientras la ciudad estuvo bajo la dependencia de los emires, la Puerta, celosa de su autoridad, no permitió que los buques extranjeros desembarcasen en ella sus mercancías: todo el comercio europeo se hacía por Saida y Trípoli: Berito vegetó inquietada por frecuentes incursiones hostiles. Las cosas cambiaron en 1820. Entonces tuvo aduana y puerto libre, y absorbió pronto el comercio de Saida y parte del de Trípoli: además las potencias europeas trasladaron á ella sus cónsules. Desde entonces la ciudad se pobló y fué enriqueciéndose. Este movimiento ascensional se acentuó después de los acontecimientos de 1860. El Líbano, constituido en provincia bajo la salvaguardia de las potencias y libre de la opresión otomana, entró en una era de paz y prosperidad, que fué sumamente beneficiosa para Berito. Dejada, por motivos políticos, fuera del territorio privilegiado, es, sin embargo, por su posición y por la fuerza de las cosas, el centro de las relaciones del Líbano con el exterior, y además, tiene las mismas relaciones comerciales que Damasco.

Las sedas del Líbano son al presente la principal fuente de la riqueza de Berito. Parece que la seda y las industrias que con ella se relacionan contribuyeron á su prosperidad aun en tiempo de los romanos, hacia el siglo VI.

Berito es una ciudad de estudios. Los jóvenes deseosos de instruirse acuden á ella de todas las Escalas de Levante. Cuenta dos facultades de medicina, una católica y francesa; otra protestante y americana; cuatro grandes colegios católicos con seminarios anejos; colegios del Obispo maronita, del Patriarca griego melquita, de los Lazaristas, de los Jesuitas, y también un colegio protestante, otro judío, dos musulmanes é innumerables escuelas primarias.

La situación de la ciudad entre el Egipto y el Asia Menor, no lejos del Archipiélago, su suave clima, su ambiente saludable y las comodidades que en ella se gozan motivan la preferencia que le dan los jóvenes estudiantes. Hay que añadir la luz de la fe católica, más viva que en los otros centros de la comarca, la honradez y buenas costumbres que en ella conserva, y por fin la seguridad que proporciona la vecindad del Líbano. Las familias saben que en las efervecencias del fanatismo musulmán, que periódicamente diezman las poblaciones cristianas de la Turquía de Asia, sus hijos hallan al momento, á pocos pasos de Berito, un refugio seguro en un suelo que no pueden ensangrentar los soldados turcos.

(1) Josefo, *De Bello Jud.* 1. 4, c. 10.

(2) *Hist.* 1. 2, c. 15.



## LOS SANTUARIOS DE TIERRA SANTA

## VIII

## La S. Custodia Observante y las otras Congregaciones religiosas de la Palestina.

HUBO un tiempo no muy lejano en el cual la Tierra Santa no poseía otras Comunidades religiosas que las Franciscanas. Moraban y trabajaban junto á los célebres Santuarios solamente los *Frailes de la Cuerda* (*Frati della Corda*), como llaman los turcos á los Hijos del Patriarca de Asís, y sólo ellos se esforzaban permaneciendo constantes sobre su puesto y estudiando asiduamente la historia y la tradición, por descubrir y hacer objeto del debido honor aquellos Lugares dignos de veneranda memoria por algún suceso en ellos acaecido en el Antiguo ó en el Nuevo Testamento. Solamente ellos trabajaban por aliviar las miserias y disipar las espesas tinieblas de la ignorancia y del error en que tenía sumergidos á los pueblos del Oriente el bárbaro Islamismo. Entonces era un tiempo en el cual, atendido el fanatismo de la falsa religión allí dominante, no podía la vida de los católicos estar exenta de los más graves y penosos sacrificios y de las más crueles y sangrientas persecuciones. Mas este tiempo cesó, merced especialmente al constante y paciente trabajo de los Franciscanos, siempre ocupados en hacer conocer el Catolicismo, no como un principio invasor de los derechos políticos, sino como una fuerza divinamente regeneradora de los pueblos y de las naciones; y como resultado de tan nobles esfuerzos amanecieron en el horizonte del Oriente días un tanto más alumbrados por el sol de la libertad religiosa, haciéndose así muy remo-

cido en el Antiguo ó en el Nuevo Testamento. Solamente ellos trabajaban por aliviar las miserias y disipar las espesas tinieblas de la ignorancia y del error en que tenía sumergidos á los pueblos del Oriente el bárbaro Islamismo. Entonces era un tiempo en el cual, atendido el fanatismo de la falsa religión allí dominante, no podía la vida de los católicos estar exenta de los más graves y penosos sacrificios y de las más crueles y sangrientas persecuciones. Mas este tiempo cesó, merced especialmente al constante y paciente trabajo de los Franciscanos, siempre ocupados en hacer conocer el Catolicismo, no como un principio invasor de los derechos políticos, sino como una fuerza divinamente regeneradora de los pueblos y de las naciones; y como resultado de tan nobles esfuerzos amanecieron en el horizonte del Oriente días un tanto más alumbrados por el sol de la libertad religiosa, haciéndose así muy remo-



Sintamos su dolor, y lloremos con Ella. (Pág. 163)



tos los peligros de persecución que antes eran siempre inminentes; de tal suerte, que desde entonces el vivir en Oriente apenas costó más sacrificios que el que costaría en cualquiera de las más civilizadas regiones de Europa. En estas circunstancias fué cuando algunos Institutos religiosos, viendo cambiados los tiempos y muy mejoradas las condiciones, comenzaron á preocuparse de los intereses del Catolicismo y de la civilización en Oriente; y los Franciscanos tuvieron el consuelo de no encontrarse solos en la lucha por el triunfo de Jesucristo y de la civilización cristiana, y de ver sus trabajos *siete veces seculares*, secundados por el celo de muchas Familias religiosas de uno y otro sexo.

Una voz, y en verdad no benévola para los Hijos del Serafin de Asís, intentó insinuar en el ánimo de

se ponen en duda sus más veneradas tradiciones, selladas con la sangre de sus padres; el ver que su obra siete veces secular y abundante en rica mies se pone en tela de juicio y con criterio no siempre exacto, y con harta frecuencia falso; el verse anegados por una ola de novedad, que no se sabe, ni puede saberse en qué llegará á parar. Todo esto, lo repetimos, no puede agradar á los Religiosos Franciscanos de Tierra Santa, y no han dejado, ni dejan de manifestar por ello su disgusto. Pero ¿qué tiene que ver todo esto con la multiplicación de las Comunidades religiosas en Oriente? Todo aquello que sin razón se opone á un cuerpo moral es malo, y la mentada multiplicidad de Institutos religiosos es un bien. Nos parece que la distinción no puede señalarse de una manera más clara ni con más de-



SIRIA.—Plaza de los cañones en Berit. (Pág. 158)

los católicos, no sabemos, ó mejor, no queremos decir con qué fin, que los Franciscanos de Tierra Santa no veían con buenos ojos la multiplicación de las Comunidades religiosas en Oriente, por el egoísta deseo de ser solos en el cultivo de aquella porción de la viña del Señor. Mas esta voz, amén de no encontrar quien la escuchase, fuera de algún iluso, fué rechazada para confusión de quien la había pronunciado, por los hechos innegables que se sucedieron, y que luego indicaremos nosotros. Es cierto que los Religiosos Franciscanos de Tierra Santa no pueden ver impasibles la inconsideración y ligereza con que acerca de ellos hablan algunos periódicos; al ver desconocidos por algunos sus sacrificios y méritos; ver algunas veces blanco de injustos atentados sus más sagrados derechos; encontrar que

terminación, porque el bien y el mal son dos extremos contrarios. Ahora bien; los Religiosos Franciscanos rechazan el mal de los ataques que contra ellos se dirigen, y aceptan alegremente el bien de la multiplicidad de Comunidades religiosas en Oriente, como lo demuestran los hechos á que poco ha hemos aludido y son los siguientes:

Está tan lejos la Santa Custodia de ver con desagrado la multiplicación de Familias religiosas en Oriente, que ella misma llamó á algunas de ambos sexos (á los Hermanos y Hermanas Josefinas), y les confió muchas escuelas de uno y otro sexo que ella fundará. A otras les cedió gratuitamente y con la debida autorización notables porciones de terreno para que fabricasen sus casas. Concedió á otras el uso de varias localidades



de su propiedad, para habitación y escuelas; aun más, á algunas asignó pensiones anuales que gravitan sobre los fondos de la Custodia, y que ésta pagó y paga puntualmente. Y como si todo esto fuera poco para mostrar su sincero afecto á las nuevas Comunidades religiosas, la Santa Custodia aceptó sin interés alguno la dirección espiritual de muchas de aquéllas, encargándose de las sagradas funciones en sus iglesias ó capillas. De donde resulta que muchos sacerdotes Franciscanos, no embargante el mucho quehacer de la Santa Custodia, deben encontrarse prontos diariamente para asistir á aquellas Comunidades en las necesidades religiosas.

Actualmente el número de Franciscanos ocupados por la Santa Custodia como confesores ó capellanes de las Comunidades religiosas es de 5 para las de varones, 28 para las de mujeres: total 33.

### MIÉRCOLES, JUEVES Y VIERNES SANTO EN JERUSALÉN

#### El Miércoles Santo

**E**N este día, en el cual comienza á oírse en nuestros cristianos templos el congojoso cántico de las Lamentaciones, los Padres Franciscanos de Jerusalén se dirigen á la Gruta de la Agonía. Aquí comenzó la dolorosa Pasión de nuestro divino Redentor, cuando puesto en oración, y viendo los innumerables pecados del hombre, y la atroz ingratitud de los pecadores, el Salvador del mundo desmayóse, considerando también la cruelesima muerte que le aguardaba, y, como dice el Santo Evangelio: «Puesto en agonía, oraba con mayor vehemencia. Y fué su sudor, como gotas de sangre, que corría hasta la tierra (1). Pues bien: en aquella veneranda Gruta celebran los Padres Franciscanos una solemne Misa, y se canta el relato evangélico de la Pasión, derramando muchas lágrimas los fieles asistentes, especialmente cuando oyen repetir las palabras tiernísimas que Jesucristo dijo en aquella ocasión, doliéndose de sus amargos sufrimientos. Pero todavía es más conmovedor este acto, cuando se dicen las palabras del Evangelista: «Y fué su sudor, como gotas de sangre, que corría hasta la tierra.» En este solemne momento todos se postran, y besan la misma tierra que fué empapada por el sudor de sangre del apenado Jesús... También corren sobre aquella bendita tierra las lágrimas de los cristianos, y aun la sangre; porque muchos se dan disciplina cantando salmos y recitando oraciones.

Dejamos á la consideración de nuestros lectores el adivinar, por decirlo así, las fuertes impresiones que sentirá el corazón cristiano durante tan conmovedora ceremonia. Terminada ésta, los Religiosos vuelven á Jerusalén, y penetrando en la suntuosa iglesia del *Santo Sepulcro*, cantan el Oficio de tinieblas, colocándose en bancos delante de Santo Sepulcro del Salvador.

#### El Jueves Santo

Este extraordinario día se llama en Tierra Santa, «Día de los misterios.» Así puede llamarse, en efecto, con toda propiedad, porque es verdaderamente el día

del misterio augustísimo de la Sagrada Eucaristía, que instituyó Nuestro Señor Jesucristo en la memorable noche de la Cena con sus queridos Discípulos. Día es también que recuerda la institución del sacerdocio cristiano, y día del misterio de abnegación y sublime humildad del Salvador, que lavó los pies á sus Apóstoles. No puede describirse con toda exactitud la magnificencia y grandiosidad y altísima devoción con que son celebrados en Jerusalén los Oficios divinos de este día. Se ven en los altares las riquezas de objetos los más primorosos, regalos de los Príncipes cristianos y *ex-votos* de los fieles. Se canta solemnemente la Misa, y á continuación, revestidos con brillantes y magníficas capas de plata y oro, toman el hermoso palio, y bajo de él conduce al reverendo Padre Guardián, que lleva el Santísimo Sacramento al Sepulcro, y cuando la procesión llega al monumento, da tres veces la vuelta al rededor de él, y es depositado en la sagrada Tumba el cuerpo vivo de Jesucristo Sacramentado, que estuvo muerto en ella hasta el glorioso instante de la Resurrección. La Divina Hostia no se coloca dentro del Sepulcro, sino encima del mármol que le cubre, en un tabernáculo de plata.

Cualquier cristiano, que tenga viva en su corazón la fe, puede reconocer, y como sentir, los afectos de encendido amor que promueve en los que están allí presentes, tan imponente ceremonia. Allí, en presencia del Santo Sepulcro, es decir, en el mismo lugar en donde los piadosos discípulos del Salvador, José de Arimatea y Nicodemus, dejaron el Sagrado cadáver del Redentor que murió por nuestro amor, se deposita ahora el Cuerpo sacramentado de Jesucristo, que vive personalmente y en realidad, en la Hostia consagrada, también por nuestro amor. Esta consideración basta por sí sola, para que el alma fiel se mueva poderosamente al recuerdo de sus grandes ingratitudes por el pecado, que se oponen al inmenso amor del Salvador; amor inmenso muriendo por amor, y amor inmenso también, viviendo en el Santísimo Sacramento: todo ese amor de un Dios-Hombre es el que manifiesta con suma viveza el acto solemnisimo que hemos referido.

Después de dicha ceremonia, se procede al edificante acto del Lavatorio, que hace el reverendo Padre Guardián, puesto de rodillas ante sus hermanos los Religiosos, y ante los peregrinos de la Iglesia latina, lavándoles con la mayor humildad los pies, y enjugándolos, hace sobre ellos la señal de la santa cruz, y los besa con ardiente caridad.

Cuánto conmueve el corazón cristiano este admirable ejercicio, no necesitamos ni siquiera indicarlo; pues bastará digamos, que mueve á grande admiración á los que no tienen la dicha de creer en Jesucristo. En el resto del Jueves Santo hay continuamente una vela y adoración de los Franciscanos, los cuales han de ser sacerdotes, y van turnando de dos en dos.

#### El Viernes Santo

Todo cuanto hemos referido es grandioso y conmovedor; pero lo es más, si cabe, cuanto vamos á decir de la sagrada solemnidad del Viernes Santo en Jerusalén.

La Comunidad de los Franciscanos, después de terminados los Oficios de la mañana, come de rodillas en

(1) Luc. xxii, 43, 44.



el refectorio, reduciéndose toda la comida á pan, agua y una poca ensalada. Así, con el rigor de la penitencia, se preparan los humildes Religiosos para celebrar los Oficios de la tarde. En este día las ceremonias se hacen al vivo por medio de un Crucifijo grande, que mueve la cabeza y los brazos. Al fin de la tarde se forman en procesión los Religiosos, los sacerdotes vestidos de sobrepelliz, y los demás concurrentes, descalzos y con un cirio en la mano, para recorrer los estaciones ó Santos Lugares de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, en cada uno de los cuales se lee por un Religioso una meditación referente al paso de la Pasión que se recuerda. Oigamos sobre este punto al P. Geramb, quien describe perfectamente estas tiernísimas ceremonias que se celebran en el Calvario: «Los Padres de la Tierra Santa (dice), reunidos en la capilla de la Virgen, salieron á las seis, yendo á la cabeza el que llevaba el gran Crucifijo, escoltado por dos jóvenes árabes del monasterio. Los Religiosos y fieles marchaban lentamente en dos hileras, con una hacha en la mano, rezando en tono penetrante y sentido, ya el *Miserere*, ya el *Stabat Mater*. La procesión se detuvo primeramente en el altar de la División de vestidos, y en seguida en el del Improperio, para dar lugar á algunas palabras sencillas, pero llenas de unción, que un Padre español dijo en cada uno de estos sitios, relativas á las dolorosas escenas de la Pasión que ellos recuerdan. En seguida continuó su marcha sin interrupción hasta la cima del Gólgota. Allí el Religioso que llevaba el Crucifijo, lo depositó respetuosamente al pie del altar, y el Padre español prosiguió su discurso en presencia de la multitud enternecida y bañada en lágrimas, refiriendo los lamentables sufrimientos é ignominias que sufrió el Salvador hasta el momento en que fué crucificado. En este punto cesó su discurso, y después de poner la imagen de Jesús sobre la cruz, y sujetarla con los clavos que se llevan al intento, se eleva el Crucifijo en el sitio y agujero mismo en que fué fijada la verdadera Cruz, sobre la que se consumó la salvación del género humano. El Padre entonces, con una voz interrumpida y sofocada por los gemidos, recordó las últimas palabras y postreros momentos de la augusta Víctima, inmolada en aquel mismo lugar para expiar nuestros pecados, y reconciliarnos con su Padre. Pero cada vez era más difícil poderle entender. La multitud, violentamente excitada por lo que había precedido, ya no atendía más que á lo que veía, y las palabras apenas alcanzaban á ella, en medio de los gritos, sollozos y lágrimas.

«Después de un cuarto de hora concedido al dolor, para el común desahogo, uno de los Padres, con tenazas y martillo, subió por una escalera á lo más alto de la Cruz, quitó la corona de espinas de la sagrada cabeza, y mientras que dos frailes sostenían el cuerpo, con bandas blancas pasadas por los brazos, arrancó los clavos de manos y piés, y pronto la efigie del Crucifijo fué bajada, casi del mismo modo que lo había sido Jesucristo. El celebrante primero, y en seguida toda la Comunidad, se adelantan en silencio, se prosternan y besan con respeto la corona y los clavos, los cuales son inmediatamente presentados á la veneración de la multitud. Muy luego la procesión sigue su marcha, guar-

dando el mismo orden anterior. Un Religioso trae en una bandeja de plata la corona y clavos, otros cuatro toman la efigie, y la llevan como á un difunto á quien se va á enterrar. Se detienen en la piedra de la Unción, para imitar sobre ella la piadosa acción de José de Arimatea, de Nicodemus y de las santas mujeres. Preparado todo con anticipación, la piedra cubierta con una tela blanca muy fina, con los vasos de perfumes en los cuatro extremos, se coloca sobre ella el cuerpo envuelto en un sudario, descansando la cabeza en una almohada. El preste le rocía con esencias, hace quemar incienso, y después de estar en oración algunos instantes en silencio, manifiesta luego al pueblo en pocas, pero sentidas palabras, el motivo de esta estación. Desde allí se prosigue el camino hacia la iglesia; la santa Efigie se deja sobre el mármol del Santo Sepulcro, y concluye la ceremonia con un discurso.»

También en éste, como en el día anterior, se hace por los Religiosos la vela y adoración en el Santo Sepulcro, y á la madrugada todos los Religiosos se mortifican con una fuerte disciplina.

### EL ILMO. D. FR. WENCESLAO OÑATE

OBISPO HIPROPOLITANO Y VICARIO APOSTÓLICO DEL TONKÍN CENTRAL

A su tiempo (en la página 453 del tomo anterior) dimos cuenta á nuestros lectores del fallecimiento de este Prelado, y hoy al honrar el presente número con su retrato, transcribimos las noticias que *El Santísimo Rosario* apunta sobre la vida ejemplar, muerte edificante y funerales suntuosos del esclarecido misionero español.

Nació, dice, el Ilmo. Sr. Oñate el 28 de Septiembre de 1841 en la ciudad de Estella, diócesis de Pamplona. Piadosamente educado por su madre, y después de estudiar la gramática latina, cursó tres años de filosofía en el Seminario Conciliar de Pamplona. Movido por las exhortaciones del fervoroso P. Morán, vistió el blanco cendal dominicano en el colegio de Ocaña, el día 19 de Junio de 1861. Después de pasado laudablemente el año de noviciado hizo su profesión simple el 21 de Junio de 1862, y la solemne el 25 del mismo mes del año 1865. Estudió en la Orden otros dos años de filosofía, y después de terminados los cursos de teología y ordenado de sacerdote, fué nombrado socio del maestro de novicios. Aprobado de confesor, se consagró con gran fruto á oír confesiones hasta el año de 1869 en que, acompañado de doce misioneros, partió, en calidad de presidente, á las islas Filipinas. Pidió humildemente á sus superiores le destinasen á las Misiones del Tonkín, y conseguido su deseo, llegó á aquellos lejanos países el 16 de Noviembre. A los tres años de estancia en aquel vicariato central, el celoso y devoto misionero fué nombrado vicario provincial, cargo que desempeñó hasta el año de 1878; y en 1883 fué consagrado obispo auxiliar del Ilmo. D. Fr. Manuel Riaño, muerto el cual en 1884, fué instituido, por derecho de sucesión, vicario apostólico el Ilmo. P. Oñate.

Siempre conservó su fervor primitivo, y para probarlo he aquí el método de vida que observaba, según nota de los que, durante algunos años, vivieron á su lado. A las cuatro ó cuatro y media de la mañana, según las estaciones, se levantaba de la cama, y segui-



damente se preparaba para la celebración del santo sacrificio de la Misa con una hora de oración mental: terminado aquél, permanecía por largo tiempo de rodillas dando gracias, y después tenía la lectura espiritual: de tal modo, que en estos ejercicios se ocupaba desde las cuatro ó cuatro y media hasta las siete y media ú ocho. Lo restante de la mañana lo empleaba en escribir cartas y en leer libros; y por la tarde hacía por segunda vez oración mental, con los alumnos del Seminario, ante el Santísimo Sacramento del altar; mas después que éstos terminaban, aún permanecía él en ella; de modo que puede asegurarse que todas las tardes destinaba á la oración mental tres cuartos de hora ó una hora entera. Con singular devoción rezaba todos los días el Ro-

Corazón de Jesús, todos los sacerdotes consagrasen al mismo su respectivo distrito.

A fin de propagar más y más su devoción á la Reina del Santísimo Rosario, compuso un libro para que se leyese en la celebración del Mes de Octubre, que él mismo, según lo mandado por Su Santidad León XIII, mandó instituir solemnemente.

Edificó un magnífico templo de su residencia, construyó una casa episcopal y un colegio de teología moral. Amplió convenientemente los estudios, según lo permitían las circunstancias locales.

Se desprendía aún de sus haberes más necesarios, cuando alguna cristiandad no tenía dinero para edificar un templo. Todos los días se repartían grandes limos-



SIRIA.—Paseo de los Pinos en Berito. (Pág. 158)

sario de la Santísima Virgen. Todos los años visitaba algunos distritos de su vicariato, según las circunstancias de lugar y tiempo.

Movido por su particular devoción á la Santísima Eucaristía, obtuvo de la Santa Sede facultad para poder tener el Santísimo Sacramento en su residencia, en los colegios de latinidad y de moral, y en las residencias de los misioneros. Unicamente concedía dicha licencia cuando sabía de cierto que podría custodiársele decentemente, temiendo se cometiese la menor irreverencia contra tan augusto Misterio.

Profesaba también tierna devoción al Sagrado Corazón de Jesús; consagró al mismo todo su vicariato, consagración que renovaba todos los años, y mandó que en todos ellos y en el día de la fiesta del Sagrado

Corazón de Jesús, todos los sacerdotes consagrasen al mismo su respectivo distrito.

Desde el año 1884 en que el Ilmo. Sr. Oñate comenzó á gobernar este vicariato del Tonkín Central como vicario apostólico, comenzó para él una época de sufrimientos, que pusieron muy bien á prueba su paciencia; visitó todos los distritos del vicariato tres ó cuatro veces; aumentó notablemente el clero indígena, ordenando durante los trece años que estuvo al frente de su vicariato más de cuarenta sacerdotes; amplió los estudios de nuestros dos colegios, y llevó á cabo otras empresas por el esplendor de la Religión católica.

El haber sufrido tanto, como se acaba de indicar, se debió á que tuvo que ser Prelado en tiempos turbulentos á causa de la guerra que sostuvo Francia para es-



tablecer su protectorado en Tonkín. Consecuencia de la guerra fué la destrucción de varias cristiandades, el incendio de muchas iglesias y aun de pueblos enteros, las muertes y los asesinatos de multitud de cristianos, todo lo que, y mucho más que se omite, le afectaba sobremanera; pues dotado de un carácter muy sensible é impresionable, cualquiera calamidad que sobreviniere á su rebaño le turbaba é inquietaba, y no paraba hasta dar con los remedios convenientes.

Restablecidas la paz y tranquilidad, disgustos de otro género acibararon su vida con bastante frecuencia, cuales fueron las trabas y dificultades que los misioneros encontraban en el ejercicio del ministerio apostólico.

Los trabajos del cuerpo y del espíritu le fueron debilitando las fuerzas, y á principios de Junio del año pasado comenzó á sentir un cansancio extraordinario, inapetencia completa é insomnios prolongados. Al poco tiempo se le declaró la fiebre; y aunque se le instó para que permitiera llamar un médico europeo, no lo consintió; y sólo vino en ello cuando ya no tenía remedio la enfermedad que le aquejaba. En efecto, el 21 de Junio vino un médico francés de Namdinh, quien, á pesar del grandísimo interés que mostró, no pudo cortar un desenlace pronto y funesto. Sí, el 23 del mismo mes, después de recibir todos los Sacramentos, pasó á mejor vida, dejando aquella Misión huérfana é inconsolable.

Apenas espiró el Ilmo. Sr. Oñate se pasó aviso por telégrafo á todos los señores Obispos del Tonkin, á los Padres misioneros del vicariato del difunto que estaban ausentes y á las Autoridades civiles. Los funerales se hicieron el 26 de Junio en la iglesia de Búichu, construída por el mismo señor Obispo, en la que él mismo se había preparado su sepulcro. De los señores Obispos sólo pudo venir monseñor Marcón, obispo coadjutor del Tonkín Occidental, con tres misioneros franceses; de nuestro vicariato oriental vino el P. Nicasio Arellano; los demás por hallarse demasiado lejos, no pudieron asistir. Los Religiosos del vicariato, que con tanto acierto había gobernado el difunto Obispo, junto con los sacerdotes indígenas, subieron á cincuenta. Asistieron también innumerables cristianos de todos los distritos, que manifestaron con su llanto cuánto sentían la pérdida de su Padre y Pastor. Ofició de pontifical el señor Marcón, y asistió al Oficio y al entierro el Presidente francés de esta provincia de Nam-dinh. El Presidente superior de todo el Tonkín envió un sentido telegrama de pésame, declarando que tomaba parte en la aflicción de los Religiosos.

Justo es añadir, por vía de apéndice, la relación de los funerales con que han mostrado los paisanos del Ilmo. Sr. Oñate el entrañable amor que le profesaban y el sentimiento que les ha causado muerte tan inesperada.

«Las campanas de todas las iglesias de la ciudad de Estella, dice un diario de Pamplona, comenzaron á tocar á muerto en la noche del 3 de Septiembre.

«¿Quién es el que ha dejado de existir, que da motivo á duelo tan general, que hace formen tan funeral concierto las campanas de las tres parroquias, de los tres conventos de Religiosas, de la basílica del Puy y del santo Hospital?

«Si preguntáis á un sacerdote, os dirá:

«—Ha muerto un santo.

«Si interrogáis á un navarro, á un estellés, os responderán:

«—Ha muerto un héroe, ha muerto un mártir.

«Anoche á las nueve llegó nuestro muy amado Prelado: á su encuentro salieron hasta el límite de Estella el alcalde, el arcipreste, un canónigo y otras personas distinguidas.

«He llegado á la iglesia de San Juan momentos antes de las diez.

«El presbiterio, los púlpitos y los guardavoces cubiertos de negros paños; el coro y la pila bautismal enlutados; las gruesas columnas que sostienen la fábrica del templo cubiertas de negro, y en las columnas citadas, en caracteres blancos sobre el fondo negro, inscripciones bíblicas en alabanza del justo, del hombre de caridad, del prelado difunto Fr. Wenceslao Oñate, obispo del Tonkín.

«En el centro de la iglesia se alzaba el túmulo, que formaba un severo templete, con sus zócalos góticos, sus paños que descenden hasta la alfombra; sus colgaduras de terciopelo y oro, sus crespones, sus ánforas en las que ardían fúnebres antorchas, y, coronándolo todo, la cruz redentora como el término de nuestra mística aspiración.

«Dentro del templete un féretro con almohadón de terciopelo, en el que descansaban el báculo y la mitra, atributos episcopales.

«Al frente del túmulo el escudo de la Orden de Santo Domingo, y á los costados las fechas de la consagración y de función, rodeadas de palmas de planta, pintadas, todo colocado con exquisito gusto.

«Presidía el duelo la Diputación, el Ayuntamiento en pleno, el clero de Estella y de la comarca, y la familia del malogrado y santo Obispo.

«Se ha cantado un Nocturno con solemnísimas pausas y la gran misa de Eslava; celebrando de pontifical nuestro excelentísimo señor Obispo.

«Terminada la Misa ha dicho la oración fúnebre el reverendo Párroco de San Nicolás de Pamplona.»

## CRÓNICA

**Francia.**—El Ilmo. Sr. Germain, obispo de Coutances, ha escrito una magnífica carta pastoral sobre la Obra de la Propagación de la Fe. De ella extractamos los siguientes párrafos:

«Hay en la Iglesia católica una Obra más venerable que todas las demás por su origen, por su naturaleza y por los frutos que produce. Es venerable por su origen, porque tiene por fundador al mismo Hombre-Dios, y doce Apóstoles y Mártires por sus primeros miembros, quienes fueron los dispensadores de los divinos misterios, la luz del mundo y la sal de la tierra.

«Es venerable por su naturaleza y por sus resultados; pues su objeto no es conquistar al hombre físico... sino conquistar á las almas, y llevar á cabo su conversión y salvación. Para el bien de las almas suda y se afana el misionero; para buscar almas recorrer el mundo el misionero; para repartir á las almas la luz que las ilumina y la gracia que las santifica abiertos están los labios del misionero...

«Ayudar y promover una Obra tan benéfica es lo mismo que continuar la obra de la redención; es conseguir la libertad para los hijos de Dios; es llamar las divinas bendiciones sobre tantas almas que de ellas carecieron y carecen; es finalmente hacerse digno de brillar como sol por toda la eternidad.»



¡Cuántos motivos, pues, y todos ellos cuán poderosos para animarnos á contribuir con nuestro óbolo á la Obra tan admirable de la Propagación de la Fe!

**Marruecos.**—En Madrid se ha publicado un álbum en que se encuentra un artículo titulado «Historia actual de las Misiones,» cuyos párrafos más interesantes son los siguientes que nos complace reproducir:

«Hoy tienen los misioneros casas en Tetuán, Tánger, Mogador, Larache, Casablanca, Mazagán, Rabat y Saffi. Todas miran como primordial objeto la instrucción, en todas tienen las Franciscanos centros de enseñanza donde acogen á cuantos lo solicitan de cualquier nación y ley que sean, y cuentan todas con las simpatías y consideración del país, hasta el punto de haber cedido el Sultán los edificios para escuelas en las importantes ciudades de Larache y Mogador.

«La casa Misión de Tánger es principal entre todas. En sus escuelas reciben educación bien cimentada, sanamente española, unos ciento cincuenta niños y algunas niñas más, éstas á cargo de las Religiosas Franciscanas, que también cuidan del hospital, adquieren una instrucción completa, hasta en los últimos detalles de la educación que se exige en Europa.

«La imprenta árabe-española fué establecida por la Misión en 1888. De tipografía están atrasadísimos en el Mogreb, donde apenas si hay más que unos tableros clandestinos, que producen para la venta de libros litográficos, haciéndolos pasar por copias manuscritas.

«Comprendiendo cuánto vale la comunicación científica, pensaba el P. Lerchundi trasladarse á Fez y residir allí un par de años con el principal objeto de estudiar ó adquirir manuscritos árabes. Para ello no bastaban los recursos de la Misión, y el Ministerio de Estado no se prestó á concederle otros extraordinarios que pedía. El error fué grave. Don Francisco Cordero, que prácticamente conoce las dificultades que se oponen al europeo para poder visitar las bibliotecas musulmanas, lamenta el caso, tanto más cuanto que hoy se tienen noticias, aunque un tanto vagas, de que existen en Fez notables manuscritos principalmente interesantes para la historia de España, y no son conocidos en Europa más que de referencia.»

**LA DEVOCIÓN Á LA VIRGEN POR LOS MUSULMANES.**—He aquí un rasgo conmovedor referido por un peregrino sobre la religiosa veneración que la Santísima Virgen Nuestra Señora inspira á los musulmanes:

«Recientemente, dice, en el pueblecito de Damoun, cerca de San Juan de Acre, se moría un niño. Su madre, aunque mahometana, invocó en su desesperación á la buena Señora, María de Nazaret, y repentinamente su hijo se curó. El pueblo, exclusivamente musulmán, admiró profundamente el prodigio, y para responder al entusiasmo popular, el Consejo de los Ancianos decidió que una Comisión solemne iría á Nazaret á dar las gracias á la Virgen.

«Ciento cincuenta turcos vinieron, pues, una hermosa mañana, á suplicar al Padre Cura de la Anunciación (la capilla situada en el sitio en que estuvo la casa de la Santísima Virgen) que los recibiera en la iglesia, en donde querían rezar. Rezaron con gran respeto, y contestaron con sencillez infantil á las preguntas y atenciones de los buenos Padres Franciscanos.»

**UNA NUEVA ORDEN.**—Hace algunos años existe en Jerusalén fundada por el R. Tamnes, una nueva Orden de Religiosas desconocida en Europa.

El objeto de su fundación fué el proporcionar á las jóvenes de Palestina, que por ignorar los idiomas europeos no podían ingresar en conventos de Ordenes extranjeras, los medios de seguir su vocación.

La nueva Orden se llama del Santo Rosario: siendo el hábito azul oscuro con velo negro y un gran cuello blanco, sobre el que se destacan las cuentas y el crucifijo del Rosario.

Los fines que se propone este Instituto son: 1.º Propagar la devoción del Santo Rosario, tan poco conocida en Oriente. 2.º La educación de niñas y la conversión de cismáticos de las diferentes

Misiones de Palestina; y 3.º facilitar la adopción de la vida religiosa á las jóvenes orientales.

De cuatro novicias, que fueron las primeras en ingresar en la nueva Orden, cuenta ésta ya con cuarenta Hermanas, que dan cristiana educación á ochocientas niñas, no sólo católicas, sino cismáticas y musulmanas.

**LA CARIDAD ES INDUSTRIOSA.**—«Deseaba una persona de Acqui (Italia) concurrir á los grandes gastos que ocasionan las Misiones Salesianas, pero su carencia absoluta de recursos, pues es sumamente pobre, era un obstáculo que la impedía realizar sus caritativos deseos. No se desanimó por ello, y no ocurriéndosela otro mejor medio, empezó con ánimo á recoger los papeles viejos que encontraba por las calles, y cuando hubo reunido un buen montón, los vendió, mandando su producto (1'85 ptas.) á nuestro Superior D. Rúa. ¡Qué ejemplo más elocuente para tantas personas que no es necesario nombrar!» Así lo refiere la excelente Revista *Boletín Salesiano*.

## VARIEDADES

### EL ARBOL DE LA MUERTE Y DE LA VIDA

(Leyenda oriental, fundada en la Sagrada Escritura y en las tradiciones adoptadas por San Vicente Ferrer y otros Santos).

#### I

**A**CABABA de ofrecer en Salem su primer sacrificio de pan y vino el gran sacerdote Melquisedech, cuando el mismo Espíritu de Dios, que le había inspirado establecer aquel acto de culto, hízole vislumbrar, á través de larga serie de siglos, la fecunda realidad de su sacrificio profético.

Vió al Verbo de Dios oculto bajo la frágil envoltura humana ofreciendo al Padre el sacrificio de su carne y de su sangre por la redención del mundo; vióle morir pendiente de un árbol sangriento; admiró la inmensa amargura de aquel sacrificio prefigurado en el suyo de pan y vino, y súbito apareció en su alma un pensamiento de indignación que ya no se separó de ella.

«Árbol fatídico, exclamó; árbol cuyo fruto emponzoñó nuestra existencia, y de hijos de Dios nos mudó en hijos de pecado; árbol seductor de donde brotaron la perdición y la muerte, he aquí los resultados de la desobediencia en que tu fruto hizo incurrir á los primeros padres. Los cielos se inclinan hacia la tierra para disipar tu sombra con su espléndida lumbre; tu sombra, extendida sobre toda la raza pecadora, es la que obliga al Hijo del Eterno á revestirse de nuestra carne y morir por nuestro pecado. Árbol de pecado, ¿en dónde estás? Manifiéstate y te arrancaré de tu asiento, y te entregaré al desprecio de los mortales para que todos huelen tu ignominia.»

Una voz secreta le dijo entonces al corazón: «Las fuentes que brotaban en medio del Paraíso bañan todavía el árbol de la muerte: de ellas se forman los cuatro ríos paradisíacos, Phison, Gehou, Tigris y Euphrates.»

Melquisedech sintió al punto invencible deseo de recorrer el Asia en busca de aquellas fuentes para arrancar el árbol decrepito y darle el destino que acababa de prometerle.

Algunos días después hallábase á orillas del Euphrates, acompañado de dos familiares, un hombre venerable que se dirigía al país de Hevilath, cuna del oro y



del aljófar y del brillante, según el sagrado texto (1). Era el gran sacerdote.

Ardua era su empresa; pero él, puesto en Dios su corazón, clavaba su memoria en el árbol de la muerte, insensible á la fatiga y seguro de coronar su obra, vadeando ríos, y cruzando páramos, y atravesando bosques, y venciendo montañas, llegó después de largas jornadas á la tierra de Mosoch, tocó en la de Arphaxad, pasó á la primitiva de Chus, llegó á los límites de la de Hevilath, y desde las alturas de Avarat observó que en las vertientes de aquella enroscada cordillera brotaban las fuentes de los cuatro ríos. ¡Estaba en el Paraíso de Adán y Eva!

## II

Pero su alma languideció de tristeza al contemplar aquellos parajes solitarios, un día acariciados por brisas del cielo, y entonces yermos y sombríos como la región de la muerte.

Al arrojar de allí á nuestros primeros padres, el Angel había hecho pasar su espada de fuego por aquel país de delicias, convirtiéndolo en estrago y desolación. Allí palpitaba todavía la venganza y oprimía el corazón bajo el peso de sus iras.

En medio de un valle de hórrido aspecto, habitado por muchedumbre de temibles serpientes, y de singular manera señalado por la espada del Angel, vió el impávido sacerdote un árbol parduzco, casi negro, sin nombre conocido, tan gigantesco, tan seco, tan extraño, que semejava la visión de los sueños de un criminal. Melquisedech, sin embargo, acercóse, le examinó, y pudo hallar en él señales inequívocas de la primera maldición que Dios lanzó sobre la tierra.

La destructora mano del tiempo parecia haber temido acercarse al árbol de perdición; espeso matorral de agudas espinas cercaba su tronco, por el cual subía enroscada y silbando enorme serpiente; densa sombra que helaba el corazón se cernía sobre aquel árbol espantoso, como para no dejarle recibir la luz del cielo; y el viento, rozando indignado contra su seco ramaje, parecia murmurar palabras de terrible anatema.

No había duda, aquel árbol fatídico era el de la muerte; de aquel árbol había procedido la ruina universal que tan sangrientos sacrificios había de costar al Hijo de Dios.

Melquisedech hizo una señal á los que le acompañaban, y aunque el árbol era de extremada dureza, á los pocos momentos se desplomaba al suelo, crujendo como atormentado por maléfico genio invisible.

De su ramaje se hizo una gran pira, cuyas cenizas se esparcieron á los cuatro vientos, y el tronco fué arrastrado hasta el nacimiento del Eufrates. Se le arrojó al agua, y flotando sobre la corriente llegó al país de Aram, de donde fué trasladado al río Jordán para conducirle á Salem.

Pasó algún tiempo, muy poco, y sobre un torrente de Salem hallábase tendido, á manera de puente, un enorme tronco que servía de paso. Era el árbol de la muerte, allí colocado por Melquisedech para que, hollándolo todos los transeúntes, hollasen en él el pecado y la muerte que por él habían entrado en el mundo.

(1) Ysai. vi, 14.

## III

Corrieron las generaciones y los siglos; el país de Canaán era la morada de los hijos de Jacob; Salem habíase convertido en Jerusalén; sentábase en el trono de David su hijo Salomón, y la reina de Sabá venía á rendir un tributo de admiración al Rey de la sabiduría.

Entonces miró el Señor al tronco del torrente, y dijo: «Árbol de maldición fuiste, fuiste árbol de muerte, y has pagado ya lo que de ti podían exigir los hombres; pero Dios exige de ti una satisfacción más abundante; serás convertido en árbol de bendición y de vida, y tu segundo fruto borraré los males que causó el primero. Las generaciones han maldecido de ti, pero otras generaciones te bendecirán y adorarán agradecidas.»

La reina de Sabá, de retorno á su tierra, iba á pasar por el tronco del torrente al tiempo que el Señor pronunciaba estas palabras: «Dios hizo que ella la sorprendiese en su corazón, y la afortunada Reina conoció desde luego los futuros destinos de aquel madero.»

«No, dijo, no profanaré mi pie ese tronco venerando sobre el cual ha de morir el Redentor del mundo. Vadeemos el torrente, y vaya un nuncio á poner en conocimiento de Salomón lo que Dios acaba de inspirarme.»

Su orden fué obedecida; y cuando Salomón estuvo sabedor de lo ocurrido, en nombre del Redentor profetizó, diciendo: «Debajo de un árbol te comuniqué salud y vida, humanidad pecadora; debajo del árbol mismo á cuya sombra fué desflorada tu madre y violada la que te dió á luz (1).»

En seguida, para librar de la profanación al venerable madero que había de ser el instrumento de nuestra redención, así como lo fué de nuestra ruina, el hijo de David mandó hacer una hoyá de 40 piés de profundidad y la enterró en el fondo, convirtiendo después aquella excavación en una piscina para el servicio del templo. Esta piscina fué la que recibió el nombre de Probática.

Y porque en su fondo yacía aquel venerable instrumento por medio del cual había de consumar el Redentor la obra de nuestra salud, la virtud del cielo afluyó desde luego á la piscina, como el agua de las vertientes que la alimentaban. Un Angel removía en determinados tiempos del año sus aguas, comunicándoles virtud para sanar el primer enfermo que las tocara después de la moción.

## IV

Llegada, por fin, la plenitud de los tiempos, el Verbo de Dios se encarnó y habitó entre nosotros, y vivió nuestra vida, y predicó su Evangelio, y padeció, y fué sentenciado á muerte de cruz. La hora de la redención había llegado; del árbol de la muerte iba á brotar la vida del cielo.

Un encargo habían hecho los escribas y fariseos al carpintero que había de construir la cruz. «Hazla, dijéronle, de madera dura y pesada, para que sirva de mayor tormento al seductor, que ha de llevarla sobre sus propios hombros al lugar de su suplicio.»

En las aguas de la piscina Probática repercutió esta

(1) Cantic. viii, 15.



fiera blasfemia; estremeciéronse de espanto, y su fuerte sacudimiento removi6 la tierra del fondo, dejando al soterrado madero libre paso para que subiese á flotar sobre la superficie.

Acertaba á pasar entonces por allí el desgraciado carpintero; vió aquel enorme tronco flotante, apreció su dureza y el peso que la humedad le comunicaba, y como á propósito para su intento, lo sacó, y construyó de él una cruz de 15 piés de largo por 10 de brazos. La raza deícida quedó gustosa de este trabajo impío.

Pocas horas habían pasado, y el Autor de la vida exhalaba los últimos suspiros de la suya clavado en aquella cruz.

El sacrificio de Melquisedech había llegado á su plenitud; la profecía de Salom6n habíase cumplido. Del mismo árbol fatal cuyo fruto nos había causado la muerte, pendía el fruto de vida eterna; allí fué corrompida y violada la progenitura de los hijos de pecado, y allí otra mujer purísima fué constituida progenitora de los hijos de Dios; allí desobedeció el hombre terreno que introdujo el pecado, y allí obedeció hasta la muerte el Hombre celestial que nos dió la gracia.

La gracia y el pecado, la muerte y la vida, Adán y Jesús, Eva y María, el cielo y la tierra, iban esculpidos en aquel árbol, proclamando unos la ruina del imperio del mal por ellos establecido, y abriendo otros la gran era de reconciliación entre Dios y los hombres.

## V

Cuando me postro ante una partícula de aquel árbol para adorarla, siento en mi alma un frío glacial que la enerva y anonada: es la muerte de pecado que de lo alto de aquel árbol lanzó sobre ella su germen para perderla. Mas por un contraste único en la creación, siento también calor dulcísimo y vivificante que difunde en la misma vigor y alegría; es la vida de la gracia, que de lo alto del mismo árbol dejó caer sobre mi alma un germen divino para salvarla.

Y así luchando y reluchando entre la muerte y la vida, entre el pecado y la gracia, entre el espíritu y la carne, y tembloroso ante la partícula de aquel árbol más antiguo que el hombre y durable hasta el fin de los tiempos, terrible como la muerte y amable como la vida, adoro los inescrutables designios de la Providencia..., y entro en reflexión de mis pecados..., y me confundo..., y clamo á Dios..., y termino diciendo y repitiendo con el Ap6stol:

«Lejos sea de mí gloriarme sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo (1).

P. C., O. P.

### LA CASA DONDE SE CELEBRÓ LA SANTA CENA

Es un hecho que con motivo del viaje del emperador Guillermo de Alemania á Palestina el Sultán de Turquía le regala el lugar donde estuvo situada la casa en que el Señor celebró la última Cena con los Ap6stoles.

Arque6logos y te6logos han estado siempre muy divi-

didos acerca del emplazamiento de esta casa. La tradición cristiana de los tiempos primitivos es que sobre ella 6 sobre el lugar que ocupaba se levantó en el monte Sión una iglesia llamada de los Ap6stoles. El monte Sión era un arrabal de Jerusalén, fuera de murallas: se veían en él restos de dos iglesias cristianas, y los arque6logos no se atrevían á decidir cuál de las dos era la que sobre el sitio de la casa donde cenó Jesús se edificó, aprovechando parte de la casa para la construcción. Una de estas iglesias formaba el centro de un grupo de edificios y se llamaba la Tumba de David. La otra era la mezquita de El-Aksa. Ambas mostraban por su arquitectura haber sido cristianas primitivamente, y transformadas después en mezquitas. La una se llamaba de Monte Sión, allá á fines del siglo VII, y estuvo durante siglos en poder de los cristianos, hasta que en 1547 los turcos se incautaron de ella en absoluto. La otra se llamaba de Santa María. ¿Cuál de las dos era la que primitivamente se llamó de los Ap6stoles?

La duda ha existido hasta hace poco.

Pero en Diciembre de 1896 el griego Cleofas M. Koikylides, bibliotecario de la Orden del Santo Sepulcro, descubrió en una iglesia antiquísima de Madaba, en el país de Moab, tantas veces nombrado en el Antiguo Testamento, un mosaico con el mapa de Palestina y el plano completo de Jerusalén. Créese que el mosaico data del siglo IV, y por lo tanto, su valor es incalculable para fijar la topografía de Jerusalén en tiempos relativamente próximos á los del Señor. El Sr. Lagrange, un arque6logo que vive en Jerusalén y que ha hecho un estudio de las antigüedades de aquella Ciudad santa, y de las obras de San Eusebio, de San Cirilo y de viajeros tan remotos como algunos del siglo IV, ha declarado que la primitiva iglesia de los Ap6stoles conocida después con el nombre de iglesia de Monte Sión, es la que hoy se designa como Tumba de David, y que por consiguiente, en ella está el sitio donde se celebró la Santa Cena.

El piso superior de esta mezquita está dividido en dos partes por dos columnas, división que revela su origen cristiano. En el rincón SO., hay una escalera que comunica con el piso inferior, en el centro del cual se enseña el sitio donde, según la tradición, estuvo colocada la mesa para la Santa Cena. Junto á la pared Norte hay una piedra que se supone sirvió de asiento á Jesús.

Esta mezquita es la que el Sultán piensa regalar al emperador Guillermo.

## SUBSCRIPCION

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

*Para las Misiones más necesitadas*

L. G. é hijas, de Alcoy, devotísimos del Papa hasta la muerte, en conmemoración del sexagésimo aniversario Sacerdotal y vigésimo de su Pontificado. . . . .	500 pesetas.
J. S., de Barcelona. . . . .	2 »

(Se continuará).

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona

(1) Génes. 11, 11, 12.



Cuando Francisco de Paula fué venerado en los altares, se veía todos los días en la iglesia de su patria un anciano marino con los cabellos blancos, y con las orejas agujereadas de las cuales colgaban unos zarcillos de oro, y en su mano un gorro colorado. El anciano iba cubierto con un capote á modo de marsellés, llevaba sus brazos arremangados, en uno de ellos se veía pintada con sangre y carbón la imagen de la Virgen del Carmen, y en el otro la del Santo de Paula, cuyas pinturas indelebles estaban hechas con pinzadas en la carne.

Al llegar á la iglesia el viejo marino se postraba en tierra, y después de besar el suelo un sin fin de veces, se golpeaba el pecho, y exclamaba besando su escapulario:

—¡Soy el infeliz que no quise admitirte en mi embarcación! ¡Santo mío! ¡y no sé por qué no me traga la tierra y por qué no me apedrean en Calabria!

Esto era lo que repetía todos los días Pedro Coloso, has-

ta que murió de puro viejo, siendo respetado por todo su país el cual le perdonó su avaricia, que él no se perdonó nunca.

Es fama que el estrecho de Mesina, desde que lo atravesó nuestro Santo, ha perdido mucho de su bravura.

Los marinos napolitanos, sicilianos y calabreses, si alguna vez atraviesan el peligroso estrecho entre Scila y Caribdis, y ven en peligro sus vidas, se arrodillan en la cubierta de sus naves, y juntando las manos y orando con fervor exclaman:

—¡Santo de Calabria! ¡Santo de los milagros! ¡Glorioso Francisco de Paula, ten piedad de nosotros!

Y el Santo que atravesó sobre su manto el estrecho, los oye y los socorre, y la nave llega felizmente á Mesina ó á Nápoles, donde en la magnífica iglesia dedicada al Patriarca calabrés se postran, alabándole y ensalzándole.

X.

## ANUNCIOS

### LA MASONIZACIÓN DE FILIPINAS RIZAL Y SU OBRA

INTERESANTE FOLLETO DE ACTUALIDAD

A 50 céntimos ejemplar, en la *Librería y Tipografía Católica*, calle del Pino, 5, Barcelona.

### VIDA PORTENTOSA DE LA ESCLARECIDA VIRGEN SANTA ROSA DE SANTA MARIA VULGO SANTA ROSA DE LIMA

Agotada en poco tiempo la primera edición de esta admirable é interesante VIDA, se ha reimpresso esmeradamente en esta *Tipografía*, y se vende al precio de 2'50 ptas. en rústica, y 4 ptas. en tela y planchas doradas.

## PROPAGANDA CATÓLICA

POR D. FÉLIX SARDÁ Y SALVANY, PBRO.

DIRECTOR DE LA REVISTA POPULAR

Van publicados ocho tomos que contienen las materias siguientes:

El I, Los cien opúsculos de la *Biblioteca ligera*; El II, Opúsculos varios; El III, Un Año sacro ó lecturas y ejercicios para las principales festividades del Calendario cristiano; El IV, Más opúsculos; El V, Artículos político-religiosos, publicados en distintas épocas y periódicos, y precedidos de un discurso preliminar sobre el periodismo y la Propaganda; El VI, El Liberalismo es pecado, el Apostolado seglar, Masonismo y Catolicismo, y varias Conferencias; el VII, Nuevos opúsculos, y el VIII, Varios de los artículos que más permanente interés ofrecen para la controversia de nuestros días.

Forma cada uno de estos ocho tomos un volumen en 4.º, con tipos elzevirianos, iniciales y viñetas de adorno, y hermosa encuadernación en tela con plancha hecha á propósito. Cada tomo, 4 ptas. en rústica, y 6 lujosamente encuadernado en tela y plancha dorada.

La colección de los ocho tomos publicados, 32 pesetas en rústica, y 48 en tela. Tomando diez ejemplares en rústica se dan dos gratis, ó uno si son encuadernados.

En preparación el tomo IX.

Puede remitirse el importe en letra de fácil cobro, libranza ó sellos de franqueo, certificando en este caso la carta.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona, y en casa los señores Corresponsales de la misma.



# MEDITACIONES

## SEGÚN EL MÉTODO DE S. IGNACIO

Precioso libro que contiene en estilo claro, sencillo y adecuado á todas las capacidades, algunos centenares de meditaciones sobre la vida oculta, pública, paciente y gloriosa de Jesucristo, conteniendo un plan completo de instrucción espiritual y una verdadera exposición de todo lo contenido en los Santos Evangelios. Precede á las meditaciones una excelente explicación sobre los distintos modos de meditar, examen de conciencia y práctica de oír bien la Misa.

Libro utilísimo á las Comunidades religiosas, Casas de educación, Seminarios, Asociaciones de piedad y en general á todas aquellas almas dedicadas al santo ejercicio de la oración mental diaria, sin la cual es imposible dar un paso en la perfección.

Consta esta obra de tres tomos de más de 700 páginas, y se vende á 6 pesetas en rústica, y á 8'25 encuadernada en piel. Para los pedidos,

Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona.

## EL BUEN COMBATE

facilitado á toda clase de personas, por medio de sencillos opúsculos de controversia popular

Nueva colección de libritos de Propaganda limpia y exclusivamente católica, de varios estilos y autores, que contendrá todo cuanto el cristiano debe creer, practicar y defender.

**CONDICIONES.**— Se publica cada mes un opúsculo de 48 páginas, con hermosas ilustraciones y elegante cubierta.

Subscribiéndose por un año á 4 ejemplar mensual.		1'50	ptas.
» á 4 ejemplares mensuales.	»	0'50	» cada mes
» á 8 »	»	1	» » »
» á 12 »	»	1'50	» » »
» á 20 »	»	2'25	» » »
» á 50 »	»	5	» » »

Puede hacerse la subscripción por uno, dos ó tres meses, un semestre ó todo el año.

El pago se hará por adelantado en letra, libranza ó sellos, certificando en este último caso la carta.

Dirigirse á D. Miguel Casals, Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

**OPUSCULOS PUBLICADOS:** El pan del pobre, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro., Director de la *Revista Popular*.—¿No es hora todavía? por id.—De Carlos á Manuel y viceversa, por Antonio.—El deber de la limosna, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—De Carlos á Manuel y viceversa (segunda parte), por Antonio.—Sol de las almas, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Credo, ó refugio del cristiano en los presentes tiempos (primera parte), por Mons. Gaume.—Credo, ó refugio del cristiano en los presentes tiempos (segunda parte), por id.—La acción antimasonica, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—El Santísimo Rosario, por Campazas.—Católicos... á la moda, por Raquel.—Católicos de verdad, por id.—Guerra de frente, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Espinas, hojarasca y flores, por el Dr. Franco.—La piedad al uso, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Los fariseos, por D.<sup>a</sup> Matilde Troncoso de Oiz.—Eucarísticas, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Espinas, hojarasca y flores, II, por el Dr. D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.—La caridad puesta al alcance de todo el mundo, por el abate Mullois.—Cómo se explota á los incautos, por id.—Liberalismo casero, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Quien siembra vientos... por D.<sup>a</sup> Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).—Espinas, hojarasca y flores, III, por el Dr. D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.—Cruz de oro y cruz de plomo, por Raquel.—Liberalismo casero, II, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—Espinas, hojarasca y flores, IV, por el Dr. D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.—Yo confesarme por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

**OPUSCULO PARA ABRIL:** Cartas á un joven, por D.<sup>a</sup> Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).

## ADVERTENCIA

Hay existencia de LAS MISIONES CATÓLICAS de los cinco años publicados. Forma cada uno un precioso tomo de cerca seiscientas páginas, con más de doscientos grabados, y se vende á 14 ptas. en rústica, y 18 en tela con elegante plancha dorada. Por correo y en paquete certificado, 15 pesetas en rústica, y 19 encuadernado.

Los señores subscriptores que deseen adquirir lujosas cubiertas con lomo de chagrín y combinaciones en negro y dorado, las recibirán por correo mediante el anticipo de 3 pesetas.